

Editorial

La celebración del II Congreso de la Lengua en Valladolid ha dado ocasión para hablar mucho de palabras, giros, expresiones y diccionarios. Algunos suscriptores han aprovechado tal circunstancia para manifestarnos su extrañeza ante la actitud terne y perseverante que la Revista mantiene en lo que respecta a la K de Folklore. Seguimos pensando ahora lo mismo que expresamos hace casi dos años en otro Editorial: el cambio de la K por C nos pareció tan arbitrario como innecesario; sin recurrir al maestro Correas hay que reconocer que la K, símbolo de la letra griega Kappa, es tan española como la C y tan absurda su sustitución como si quisiésemos que todos los Kilogramos y Kilómetros que pesamos y recorremos empezasen por Q. Nuestra petición, por tanto, que hemos elevado a la Real Academia de la Lengua Española perfectamente justificada, es que siga manteniendo la grafía de una palabra que, por razones que hemos explicado en muchas ocasiones, se hizo universal y se aceptó en todo el planeta manteniendo los mismos signos gráficos en diferentes alfabetos.

b

S U M A R I O	
	Pág.
Las Voces del Camino (Fuenteheridos-Huelva)	111
Manuel Garrido Palacios	
Antropología Popular. Datos para un Cancionero de Piornal.....	115
Valeriano Gutiérrez Macías	
Los curiosos vernáculos del pequeño buitrón (Cisticola juncidis) en la península ibérica.....	124
Héctor Garrido	
¿Cómo son las mujeres según el refranero popular?	128
Anna M. Fernández Poncela	
“Viva el vino que es sincero” El vino en la ópera	138
Fernando Herrero	
Cuentos de viejos, cuentos de viejas: poética, tradición y multiculturalismo	141
José Manuel Pedrosa	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.

Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2001.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Imprenta Casares, S. A. - Vázquez de Menchaca, 64 - 47008 Valladolid

LAS VOCES DEL CAMINO

(Fuenteheridos – Huelva)

Manuel Garrido Palacios

*Hoy te escribo en mi celda de viajero,
a la hora de una cita imaginaria.*

(Antonio Machado)

Emiliano y Francisco están a lo suyo en el campo. Los saludo desde lejos. Me dicen que entre en el cercado y que cierre la cancela para que no se salga un asno, al que le dicen el perro...

-...y un potro, que ya se está acostumbrando a que lo monte el zagal; más bueno no puede ser. Es terco porque se viene a la paja del burro y de poco sirve la traba. Luego quita el alambre, yo estoy en que el potro está encerrado y ya ve.

Marcelino trae en la mano una rama y una hoja con una especie de hongo blanquecino pegado.

-Es un simbúscalo -dice.

Le pregunto por qué se llama así.

-Porque se encuentra sin buscarlo. Lo traigo para que lo vea y sepa que sirve para quitar los dolores de muelas; basta con guardarlo en el bolsillo.

-Parece un bicho, o una oruga...

-Sea lo que sea se agarra a la planta, a las piedras, a un palo... Lo mismo que el capullo de las mariposas o las teresitas.

No conocía a ninguno de los dos y el encuentro casual ha roto bien. Hable el que hable, el otro apostilla, asiente. Nunca va en contra su palabra. Al rato de estar con ellos llamo Emiliano a Francisco y Francisco a Emiliano. Son como un ser único salido del bosque de castaños que se ha dividido para contarme cosas. De todas formas, el dato es el dato:

-Ustedes son hermanos, ¿no? -me interno un poco más.

-Los dos, uno de otro -me estrechan la mano.

Son enjutos, secos, diría, pero fuertes y vitales como para pensarlos en los cincuenta. Error de apreciación. Francisco, el más alto, tiene setenta y siete, y Emiliano un puñado menos:

-Yo tenía los sesenta y nueve y he cumplido hace nada; ahora voy contando hasta que cumpla

otros veinte. Así es mejor, menos molestia. Desde que éramos niños trabajamos en el campo con la siembra, las cabras, las bestias... Le enseñaría una corneta que tengo con la que hago el mugido de la vaca y la gente sale de estampida, pero no la toco porque ya sabe que a unos alegra y a otros molesta; no quiero líos.

-¿Para qué la corneta en el campo?

-Cuando estamos con las borregas y se acerca un perro lo asusto con eso -dice Francisco-. Pego un pitío como en las empresas cuando se da de mano.

-Ahí bajo ese castaño me puse un día que pasaba un grupo de zagalones, la toqué y el personal no encontró sitio para correr, pero enseguida empezaron a tirarme piedras, en fin..., se dieron cuenta. Ni toro ni vaca. Era una corneta.

-Pero antes se tropezaban huyendo el que iba monte arriba y el que bajaba.

Francisco quiere saber de mí:

-¿Y qué? A echar un paseílo...

-Hombre, la verdad es que he venido a tiro hecho. Caminando por una calle del pueblo me he dado un torción en esta pierna y, mire, parece que se me ha hinchado. Moya me habló de ustedes y ya que me cogía de camino, dije, a ver qué resulta; y aquí estoy.

-Estamos en familia, porque somos parientes de Moya. Mire, la otra noche me saludó una muchacha en el pueblo y no la conocí al pronto. Luego me dijo que era de Linares, un pueblo que ahí para Arcena.

-¿Linares de la Sierra?

-El mismo, oiga. Así que me sale la muchacha diciéndome:

«Emiliano, vamos a bailar un ratito» -se dirige a Francisco: ¿No te acuerdas cuando le buscaste unas hierbas...?

-Si, porque traía la pierna hinchada, así como la suya.

-...eso. Pues esa muchacha se dio un golpe y se le hizo un negral, y mi hermano arrancó un golpe de verbena lila como la que está ahí mismito -va

por ella, la trae-. Se hierve, se empapa un paño, se pone en la hinchazón y baja. ¡Ay que si baja!

-No tarda ni media hora en quitarse.

-De hierbas, lo que quiera. Tiene la paletosa para el estómago y la jarilla para las heridas, el hinchazo y los negrales. Se lava bien, se planta encima y se queda como nuevo. El agua que sale de hervirla se mete en un bote y sirve para todo el año. Eso me lo enseñó un cabrero de Linares, que sabía mucho de estas cosas. El pobre ya está muerto.

-Los cabreros saben tanto porque están el santo día solos en el campo y tienen que curar lo que sea.

-¡Ya ve!. Hace poco curé una oveja con la hierba jarilla. Se dio el caso de una cabra que se enganchó con unos alambres al saltar una cerca y tenía las tetas que se le salía la leche. Le dije al cabrero, arranca jarilla, hiérvela, échale una poca de sal y le das con un paño empapado en las heridas. Lo hizo el muchacho, que era uno de Valdelarco, y a los dos o tres días dejó la cabra de sangrar y se cerró el agujero. El hinchazo se le fue enseguida y lo otro. Se curó radical. Coincidió que habíamos ido a buscar gurumelos y él nos dijo por dónde se criaban mejor, total, que en esto se metió la cabra por mal sitio y se hirió con los pinchos.

Me da el ramo de verbena lila:

-Esto se lo lleva, hierve la mata entera, se pone un trapo en la rodilla y verá.

-¡Qué mundo el de las hierbas...! -dejo caer.

-La lengua del buey tiene la flor morada -la busca Emiliano, la trae-; se toma con miel. Es lo que no sabe hoy la gente, que sólo quiere ir a la botica, y la botica está en el campo.

-¿Para qué sirve la lengua del buey?.

-Para el cáncer -dice, tajante.

-¿Para el cáncer? -pregunta mi asombro.

-Como lo oye. Si lo supieran los médicos no moriría nadie del cáncer. Aquí vino una mujer, la tía de uno que estaba en la fábrica, se la puso y mejoró bastante.

-Sabiedo tanto de plantas, ustedes apenas irán al médico.

-Poco -dice Emiliano-, pero hay que ir; me entraron las cataratas y eso de las operaciones ya no lo entiendo; pero si es un porrazo me doy la verbena lila y santa cosa. ¡Ah!, sirve también para cuando vienen esos bichos que son como abejorros...

-...al de la Camila le picó uno en el brazo y pasó

unas noches de perro; ni el médico pudo; no había nada que hacer sino aguantar hasta que con el tiempo se quitara...

...y le dice la tía Marcelina: «eso tienes que ir al médico del campo». Así que vino, le herví la verbena y lo curé. Después le dije a la madre que le diera un par de baños más y ahí quedó el mal.

Les pregunto sobre lo de llevar una castaña en el bolsillo para evitar las almorranas.

-Eso... puede que sea la castaña bravía, la que no está injertá, que es muy dulce y que igual quita también la erisipela, pero lo de las almorranas no sé...

-El injerto mejora el árbol y el fruto. Lo endulza. Hay castaños que llamamos comisarios, otros, bravos, y otros se conocen como anchos, lechal, dieguina; éste da una castaña con mucho vellillo en la cáscara.

-¿Cuál es la más rica?

-La comisaria. Es la que se pela. Los castaños se ven como nuevos desde que estamos nosotros cuidando este campo, porque pasa el agua cerca, le damos una roza, lo preparamos...

...ya le digo, la verbena lila es maravillosa. Y también la hay con flores amarillas -se va para buscarla y grita-: ¡aquí está!

La tierra de la que arranca la planta es de miga, tierna, oscura, húmeda. Se me ocurre:

-Buena para un papal.

-Es un papal -me confirma Francisco-; lo que pasa es que hay que dejarla descansar un año; la papa que da es recia, de buen sabor.

-Más hierbas -sugiero.

-A su lado tiene la correhuela, que sirve para la diarrea; la flor es blanca, como una campanita hacia arriba. Lo mismo la corta la jara que no es cervuna. Los pompos de la jara no cervuna, sino la melosa, son para la diarrea. Se ponen en la mano, que son como bolitas, se toman con una poca de leche y ya está. Tienen que ser nones. Una jara tiene la hoja ancha y la otra larga.

-...la vinagrera, la hierba loca... y los granos malos se abren con la hierba sanalotó. Siempre igual, la planta se hierve, se empapa un trapo y se planta encima, lo mismo que tiene usted que hacer con su rodilla en cuanto pueda.

-Lo haré dentro de un rato.

-Para las quemaduras es buenísima la yema del huevo... y la tinta.

-La carquesa es para cuando las mujeres no tienen leche suficiente; la aumentan.

-Asperón le decimos a cuando sale el azúcar en la sangre; se cura con una hierba morada que tiene un jopito, pero no recuerdo el nombre...

...una planta que se usa para las heridas es la retama; se parece a la acendaja. Se cuece y se emplasta.

...y la pita para las mataúras de los animales.

...cuando el alacrán pica en un dedo vale como nada la cebolla almorrana. Se le hace una desconchadura, se mete en un brasero y ya caliente se mete en ella la picadura y se calma el dolor.

-Se les ve sanos. Pocos males habrán tenido.

-Hombre, un dolor de cabeza puede tenerlo cualquiera; antiguamente hasta eso se curaba con hierbas. Hay que conocerlas. Ahí tiene el árnica, que sirve para los porrazos.

...aquí verá pocas hierbas; donde las hay es para aquella sierra alta donde se ve la aldea... se puede encontrar la colleja, que es muy fina y se come. Se fríe con huevos o se hace en tortilla. Con un manojo se tiene una fritá.

Emiliano rompe la conversación a tajo:

-Voy por el látigo -dice-. Verá cómo suena un buen trallazo en medio del campo.

Viene, se aparta para no hacerse sitio, revolotea el látigo sobre su cuerpo, le corta el aire en un quiebro y suena en el valle: ¡Traaa¡.

-Con esto corren los perros que no se les ve. Hasta los guardias. Una noche vino uno corriendo hacia mí: «...he sentido un traquíu y no sé qué es». Le enseñé el látigo con el nudo chico en la punta: «¿No será esto?». El hombre respiró tranquilo: «¡El susto que me llevé!».

-Donde suenan largos los traquíus es en el pantano. No estorba el monte y parece que se caen los árboles. Esto es bueno contra los furtivos. Escuchan el traquíu, tiran las escopetas y a correr se ha dicho. Lo creen pólvora. Más de uno amaneció arriba de un árbol del miedo.

...el nudo chico que lleva en la punta se llama rabiza; éste suena poco, pero ya sonará conforme se seque.

-¡Bueno...! -digo como quien pretende irse.

-Nada -cierra Francisco; hasta que usted quiera venir otra vez por aquí.

-La verbena lila se la pone en la rodilla y ya verá.

Al alejarme siento restallar el látigo como si Emiliano liberara con el traquíu una fuerza contenida, una huebra¹ de sabiduría. Un alivio.

-Adiós -les digo desde una loma-, y se me vienen al pronto los versos con los que cierra un soneto Félix Grande:

*Adiós es una rama seca y verde
que da su flor donde su flor se pierde:
como florece el grito en el barranco.*

Notas:

1. DRAE 1) espacio que se ara en un día. 2) par de mulas y mozo para trabajar un día entero. 3) tierra labrantía que no se siembra, aunque se are». *María Moliner* lo registra de la familia de 'huebos', del lat. 'opus', obra. Necesidad. 1) yugada; 2) como en el DRAE; 3) barbecho. Covarrubias, *Thesoro...*, güebra: «pedaço de tierra que un labrador puede labrar en un día, que unos llaman yugada y otros yunta. Dixose güebra, *quasi* uobra, que en muchas partes llaman obrada, y vale el trabajo del jornalero del campo de un día y también el mismo que trabaja, sea arando, sea cavando», como *Autoridades*. Herrera, *Agricultura I*: Más fructifica una huebra bien labrada y sazónada, que tres corridas y ahurugadas. 2) Se llama también en los Lugares el par de mulas y el mozo que alquilan para trabajar. 3) En Aragón, huebrar, por arar. Guevara. *Epístolas Familiares...*, al Obispo de Badajoz: voz antiquada [...] reja que non huebrare por descuro de ferrer, piñórenle un maravedí para el huebrero. Corominas, *Dicc. Crítico Etimológico...*, data 'obra' h. 1250, antes 'huebra' h. 1140 (especialmente en la ac. 'cantidad de trabajo que se hace en un día'). Tomando la datación propuesta rastreo diferentes contextos. Alfonso x, *Astronomia. Libro de las estrellas*: «...estas cosas deue a ymaginar para mientes aquel que quisier fazer huebra cierta cumplida [...] todesto es en la sotileza del maestro que ouiere de fazer esta huebra...». *Especulo*: «...ssy alguno ffezier llauor en heredat Agena a ssabien-das que el ssenor dela heredat gana ssenorio en aquella huebra non es tenuto de dar ninguna cosa al que lo labro». *Siete partidas 1*: «...todos los otros que han poder de fazer iusticia por huebra. que lo den de sus soldadas». *Fuero real* (ms. Escorial): «...si por su huebra fuere muerto su marido si en la uida del marido ouo que ueer conella...». *Cantar de Mio Cid*:

Calças de buen panno en sus camas metio
Sobrellas vnos çapatos que a grant huebra son...».

Fuero de Briviesca: «...queremos que pueda vender aquellas huebras que fizo por su cuesta». *Fuero Juzgo*: «...de fazer nueua huebra como fizieron los antigos». Por último, *Dicc. del Español Actual*, de Seco, Andrés y Ramos: J. C. Duque Hoy [Bada-

joz] 28.10.76: Medio millón de pesetas paga en concepto de renta un campesino salmantino que tiene arrendadas de 1200 á 1300 guebras (unas 600 hectáreas) | *Delibes Viejas historias...*: Nadie podía imaginar cómo con una huebra y un arado romano corriente y moliente se consiguiere aquel prodigio.



ANTROPOLOGÍA POPULAR.

DATOS PARA UN CANCIONERO DE PIORNAL.

Valeriano Gutierrez Macías



Piornal, pertenece a la provincia de Cáceres y está situado en la parte N. de la cordillera Carpetobetónica, a 1.200 m. de altitud sobre el nivel del mar, donde, en su estío, se gozan las delicias del frescor, el tono verde de mil matices de sus paisajes y unas aguas puras y cristalinas, lo que presta a la villa y su entorno, en la época mencionada, tintes paradisíacos. Además, para quienes desean alejarse del bullicio, constituye un excelente lugar de veraneo, remanso de paz para gozar de la naturaleza y para meditar.

Los inviernos son duros y la población se ve envuelta por una alba capa. La elevación de Peñas Negras se halla a 1.500 m. de altitud, y el Cancho de las Tres Cruces, a 1.570 m.; es la convergencia de los términos municipales de Cabezueta del Valla, Garganta la Olla y Piornal.

Esta última localidad -que se asienta en una meseta- dista de la capital altoextremeña 119 Kms, y pertenece al partido judicial y diócesis de Plasencia, de cuya Muy Noble, Muy Leal y Muy Benéfica ciudad, la separan 27 Kms. Está unida al Valle de Plasencia a través del término de Valdastillas, y a la Vera por el de Garganta la Olla.

El nombre de Piornal viene de piorno, retama que prolifera en su término municipal. Debe su fundación -allá por la décima centuria- a sus finos pastos y abundantes manantiales, lo que hizo

que fueran codiciados aquellos parajes por los pastores.

La localidad serrana se ha distinguido siempre por el acerbo folklórico que atesora, muy rico y con una gran variedad en las canciones, digno de figurar en el mejor cancionero de Extremadura y, por ende, de España; por su pureza prístina y por el valor ancestral, por su personalidad específica, propia e inconfundible dentro de la parcela cacereña.

VILLANCICOS

El pueblo canta villancicos, la popular canción de Navidad, por el Niño que ha de nacer. Hay que apreciar la suavidad que ponen en ello. Bien puede decirse que el villancico es manifestación del fervor popular por los temas navideños, con copla y estribillo.

En Piornal cantan los villancicos las mozas y mozos, los niños, por todo el pueblo; en las calles y en la iglesia parroquial de San Juan Bautista. Tanto entusiasmo y devoción ponen al interpretarlos y lo hacen tan bien, que el grupo coral del Centro Cultural "Amanecer" ha conseguido los primeros premios nacionales de cantos de villancicos en concursos celebrados en Madrid.

I

En un humilde establo
de piedra y barro,
y en una noche de frío atroz,
de una joven doncella,
más Pura y Bella
nació triunfante
el Niño Dios.

Nació triunfante
el Niño Dios.

Nació triunfante
el Niño Dios.

—
Todos se regocijan
y al punto fijan
lo que le llevan,
de gran valor:
Un corderillo hermoso,

llevan gozosos,
azúcar y leche,
manteca y miel,
azúcar y leche,
manteca y miel,
azúcar y leche,
manteca y miel.

Salen las caravanas
muy de mañana,
todos juntos van a adorar,
y zambombas, rabeles,
música alegre
al que ha nacido
en un portal;
al que ha nacido
en un portal;
al que ha nacido
en un portal.

II

En la oscura braña de una montaña,
a los pastores se apareció
un angel, que les dijo, con regocijo:
En esta hora ha nacido Dios.
Mírale que chiquito y que bonito
el pobrecillo envuelto está,
dale, dale a Jusepe, para el rapaciño,
un panecillo para almorzar.

III

Vamos a Belén, pastores,
a ver al nieto de Ana,
que lleva un león atado
con una hebra de lana.
(Estribillo)

¡Ay, cómo cantan
los pajaritos!
¡Ay, cómo bailan
los pastorcitos!
¡Ay, cómo ríen
al Niño chiquito!
Porque tiene su papaíto.

IV

Yo, pobre gitanilla
Niño, le diré
la buenaventura.
Yo ésa no la sé;
le diré me perdone
lo mucho que pequé,
en la Mansión Eterna
ladito me dé.
(Estribillo)

¡Ay, que está dormidito;
pero me escuchará,
pues hácese el dormido
para mi amor probar!.

Déjame, Niño hermoso,
de tu amor disfrutar,
y al lado de tu cuna
mis pecados llorar.
(Estribillo)

Ese precioso Niño,
yo me muero por El;
sus ojitos me encantan
y su boquita también;
la madre le acaricia,
el padre se mira en El,
y los dos, extasiados,
contemplan aquel Ser.
(Estribillo)

Es tan lindo el Chiquito,
que nunca podrá ser
que su belleza copie
el lápiz ni el pincel.

Más el Eterno Padre,
con su inmenso poder,
quiso que el Niño fuera
inmenso como El.
(Estribillo)

¡Ay, que está dormidito...!
..... etc.
(Otro estribillo)

Vamos pastores, vamos
vamos a Belén,
a ver en aquel Niño
las glorias del Edén,
las glorias del Edén,
sí, y del Edén.

V

Los pastores, que supieron
el anuncio angelical,
dejaron solo el ganado
y a Belén van sin cesar.
(Estribillo)

Al más bello Niño,
al Rey Celestial,
pastores sencillos
lo van a adorar.
Quiérenle, fuéronle a adorar,
fuéronle, le van a adorar.
Le adoraron, le ofrecieron
las riquezas cada cual,
y hasta que no vino el día
no dejaron de cantar.

(Estribillo)

A la Virgen le pidieron
el sencillo de Pascual:
si nos das tu hermoso Niño
será nuestro mayoral.

(Estribillo)

Déjate ya de simplezas,
le dice Bato a Pascual;
pues aun cuando lo ves tan pobre,
Niño más rico no habrá.

(Estribillo)

VI

Si los pastores supieran
lo que esta noche ha nacido,
dejarían sus ganados
por esos campos perdidos.

(Estribillo)

Suene, suene el tambor;
suene, suene el laúd;
suenen las panderetas,
porque ha nacido el Niño Jesús.

Esta noche nace el Niño,
entre la paja y el heno;
quién pudiera, Niño hermoso,
vestirte de terciopelo.

(Estribillo)

En el portal de Belén
hay estrellas, Sol y Luna,
la Virgen y San José,
y el Niño, que está en la cuna.

(Estribillo)

En el portal de Belén,
la noche se ha vuelto día;
porque el Sol está brillando
entre San José y María.

(Estribillo)

El Niño tiembla de frío
y la Virgen le acaricia;
¡Jesús, qué noche tan mala!
José, enciende una astilla.

(Estribillo)

Sán José limpia el portal,
la Virgen lava la faja;
llorando el Niño mis culpas,
riega el pesebre de lágrimas.

(Estribillo)

VII

A la justicia, mi Niño,
te he de acusar de ladrón;
que apenas llegué a tu puerta
me robaste el corazón.

No sé si será el amor,
ni sé si serán mis ojos,
que cada vez que te miro
me parecen más hermosos.

(Estribillo)

¡Ay del chiquirritín,
que ha nacido entre pajas;
Ay del chiquirritín,
de requichirritín,
queridito del alma.

En el portal de Belén,
gitanillos han entrado;
al Niño recién nacido
las mantillas le han robado.

(Estribillo)

Pícaros gitanos,
caras de panderos;
que al Niño de Dios
lo han dejado en cueros.

VIII

Decid a la madre
del nuevo Isaac
que cuide del Niño
con materno afán;
que el frío es muy fuerte
y duro el estar,
sobre unas pajitas
en tan tierna edad.

(Estribillo)

Cantemos, bailemos
con noble primor;
puesto que ha nacido
el Dios Redentor.

Aquel viejecito
que a su lado veía,
decidle, amiguitos,
que viva también;
que cuando lo bese,
con cariño fiel,
cuidado, no punce
la barba su piel.

(Estribillo)

IX

De la sacristía sale
el párroco, revestido,
con el cáliz en la mano,
diciendo: Cristo ha nacido.

(Estribillo)

Vengan todos los pastores,
vengan todos a adorar

a este Niño soberano,
que ha nacido en el portal.

—

Si los pastores supieran
quien esta noche ha nacido,
dejarían sus ganados
por estos campos perdidos
(Estribillo)

Detrás de aquella cortina
y de aquel lirio morado,
está la esencia divina
de Jesús Sacramentado.

En Belén tocan a fuego,
del portal salen las llamas,
una estrella del cielo
ha caído entre las pajas.
(Estribillo)

X

A cantar empecemos
con alegría,
que ha nacido esta noche
Jesús, Mesías.

Entre el buey y la mula
nos ha nacido,
en un pobre pesebre
lo han recogido.

A un hilo de oro
van enhebrando
lagrimitas que el Niño
va derramando.

Este Niño, tan lindo,
y tan bonito,
es el Rey de los Cielos,
muy humildito.

Adiós, Niño chiquito,
dile a tu Madre
que en el reino del Cielo
os acompañe.

ROSCAS

Son cantos que constan de presentación, alabanza al santo, petición de gracias y despedida.

A continuación insertaremos una "rosca" antigua, que se cantaba en la Misa del Gallo, con aire y música de villancico. Hoy ya no se canta.

I

Estás llena de alegría
y a cantar empezaremos,
que resuenen nuestras voces

en lo más alto del cielo.
(Estribillo)

Pastores del monte,
id a adorar,
que está entre las pajas
el Rey celestial.

II

Angeles y serafines
exclaman en dulce son,
siendo alegres las alas
en el trono del Señor.
(Estribillo)

Angeles del Cielo,
danos vuestra voz,
para que podamos
alabar a Dios.

III

En el portal de Belén
hay un palacio real;
que habita el Rey de Reyes,
el de eterna majestad.
(Estribillo)

La Virgen está barriendo
y componiendo el portal;
porque sabe que tres reyes
la vienen a visitar.
(Estribillo)

Allí también canta
la Virgen María,
y el Niño Jesús,
con mucha alegría.

IV

Niño muy bello y hermoso,
Niño chico y sin igual,
que has venido a nuestro mundo
a nuestras almas salvar.
(Estribillo)

Del Cielo que vienes,
Divino zagal,
derrama tus gracias,
el bien y la paz.

V

Si los angeles, volando,
pasan de estrella en estrella,
no han de poder encontrar
otra criatura tan bella.
(Estribillo)

CANCIONES POPULARES

Hay que hacer constar que los bellos cantares populares a que nos referimos y que consignamos a continuación, proporcionan toda clase de sentimientos y emociones en los piornalegos. Los cantares tienen distintas entonaciones y los hay amorosos, festivos y moralizantes.

Con frecuencia se oyen cuando suena la jota y la rondeña:

Amorosos

I

Te quiero y te retequiero,
nadie me lo requite;
vuelva la rama a su tronco,
aunque la flor se marchite.

II

Me mandaste una carta
con una rayita verde;
no quiero carta, ni raya,
quiero que vengas a verme.

III

La carta que te escribí
era de noche y no vía;
si algunos borrones fueron,
disimula, prenda mía.

IV

Anoche, a la media noche,
me llevaron prisionero,
y para mayor dolor
me ataron con tu pañuelo.

V

Después de cien años muerto
y de gusanos comido,
encontrarás en mi pecho
señal de haberte querido.

VI

Ciento cincuenta cuartillos
diera de sangre por ti,
y yo quisiera saber
lo que tu dabas por mí.

VII

Serrana, tú eres chiquita;
así, como eres, te quiero;

lo que tienes de bajita
lo tienes de resalero.

VIII

Te quiero y te retequiero,
y en mi querer nadie manda;
te quiero porque me sale
de las entrañas del alma.

IX

Tienes una boca, niña,
con una hilera de perlas
que yo nunca olvidaré,
aunque diamantes me dieran.

X

Yo te seguiré queriendo
hasta después de mi muerte,
por quererte con el alma,
ya que el alma nunca muere.

XI

Cuando por la puerta paso
y a la ventana no estás,
voy acortando los pasos
por ver si te asomará,
carita de cielo raso.

XII

Colcha llena de colores,
el cielo y la mar encarna;
hermoso jardín de flores,
me tienes robada el alma;
adiós, ramito de flores.

XIII

Muchos consejos me dieron
y yo ninguno tomé;
con uno que a ti te dieron
olvidaste mi querer,
qué fue lo que te dijeron.

XIV

Una mujer me pidió
amor, cariño y dinero;
amor y cariño le di,
pero dinero no tengo,
que yo ricó nunca fui.

XV

Todos los anocheceres
salgo, por ver si te veo,
porque tú solita eres
el jardín de mi recreo.

XVI

Ayer pasé por tu puerta,
y vi que estabas llorando;
no llores más, vida mía,
que me matas con tu llanto.

XVII

Muchacha, vienes del huerto,
tú me hueles a frescura;
tu querer me tiene muerto,
ábreme la sepultura,
que me quiero meter dentro.

Festivos

I

No hay especie como el ajo,
ni fruta como el madroño,
ni moza que no se ría
cuando la mientan el novio.

II

Anoche llegué a tu alcoba,
oí que estabas soñando;
un beso te di en la boca,
porque me estabas mentando.

III

Me han dicho que estás malita
y que te sangran mañana;
a ti te sangran de un pie
y a mí me sangran del alma.

IV

Ayer tarde, en el paseo,
mataron a no sé quien;
el vivo cayó en el suelo
y el muerto se echó a correr.

V

Yo te quise por el tiempo
de los pimientos lerenes;
se acabaron los pimientos,
se acabaron los quereres.

VI

Si piensas que no te quiero,
porque te miro y me río,
soy un poquito guasón
y tú no me has conocido.

VII

Anda diciendo tu madre
que yo para ti no igualo;
pero será en el dinero,
que en la persona te gano.

VIII

Un mozo pidió mi mano
y yo no se la negué;
como estaba en la cocina
le di la del almirez.

IX

Serranita, dáme, dáme
la llave de tu bodega;
que si tú no bebes vino,
no faltará quien lo beba.

X

Me mandaste a decir,
con el criado de casa,
que te hiciera unos zapatos,
que te tenían descalza.
Y yo te mandé decir,
con el mismo mensajero:
busca, niña, quien te calce,
que yo no soy zapatero.

Moralizantes

I

De que lloré por mi madre,
mi padraastro me pegó;
si no lloro por mi madre,
por quién voy a llorar yo.

II

El padre que se dedica
a no dar ningún jornal,
no tendrá para sus hijos
ni un pedacito de pan.

III

Madre mía, madre mía;
no me harto de llamarte;

porque en el mundo no encuentro
nombre más dulce que madre.

IV

Mi padre y mi madre lloran
porque me van a casar;
no lloréis, padre, ni madre;
que no me van a enterrar.

V

Una niña muy bonita,
que nunca había confesado,
estaba arrepentida
de sus culpas y pecados.

VI

Un hijo pegó a su padre
y pronto tuvo el castigo;
al poco tiempo fue él padre
y le pegaron sus hijos;
no hay deuda que no se pague.

VII

La mujer que se enamora
de la ropa y no del hombre,
es una tonta perdida;
porque la ropa se rompe
y el hombre queda en la vida.

VIII

Por ti perdí yo mis bienes,
mi caudal y mi mejora;
y ahora que presa me tienes,
te vas y me dejas sola.
Malos sentimientos tienes.

IX

Yo, siempre viví, viví
a la puerta de un chiquillo;
él se iba tras de mí
y yo le daba martirio,
hasta que le conocí.

X

Yo vi a un rico orgulloso
tirándoselas de hombre,
y al otro año lo vi,
con los vestidos de pobre,
de puerta en puerta pedir.

CANCIONES DE RETADORES

Hasta principios del siglo actual, y aún avanzado éste, los mozos han sostenido en Piornal, como en otros lugares de la Alta Extremadura, (Pozuelo de Zarcón, Cilleros, Montehermoso, etc), encuentros brutales, unos contra otros, en unos desafíos verdaderamente sangrientos.

Se colocaban en las esquinas de las calles y, en especial por la festividad de Todos los Santos, proferían la siguiente expresión:

- ¡Ajijí!

Era el grito con que se retaba a los demás mozos, quienes, apostados en otra esquina próxima, contestaban:

- ¡Ajijú!

Acto seguido se iniciaba la llamada bolea. Consistía en arrojarse una lluvia de piedras. La lucha terminaba siempre en el manejo de los cuchillos de cruz, que guardaban con celo, pues era herencia de sus antepasados, que tenían en mucha estima. Los cuchillos de cruz se conservaban con gran esmero en fundas de material. Habían sido construidos en la propia localidad.

Raro era el año en que no se producía alguna víctima tras estos combates, con serias heridas, cuya gravedad ocasionaba la muerte en la mayor parte de los casos.

En las reuniones familiares y en las llamadas de resolana, antes de la fecha indicada, solían decirse entre sí los vecinos, como si de una premoción se tratara:

-¿Quién caerá este año?. ¿A quién tocará este año?.

A estos tremendos y trágicos retos pertenecen las llamadas “coplas populares de retadores o de desafío”:

El que no quiera morir
al soplo de mi pistola,
que deje la calle libre,
que la necesito toda.

El mozo que sea pincho
y en la calle me lo encuentre,
ya puede llevar consigo
al cura, que lo confiese.

...

Por la calle andas diciendo,
serrana, que no me quieres;
ten en cuenta con lo que hablas,
que el pez por la boca muere.

...

Soy un mozo que la pinto,
y no me meto con nadie;
el que se meta conmigo,
ya veremos cómo sale.

...

Esta noche va a salir
la ronda de los chavales,
ya pueden los mozos viejos
prevenirse de puñales.

...

El sereno de mi calle
me quiere quitar la novia;
esta noche va a sobrar
sereno, el chozo y pistola.

...

La calle de mi morena
no la pasean chavales,
que todos son buenos mozos,
con cuchillos y puñales.

...

Dicen que me andan buscando,
serrana... los tus parientes;
dílos que salgan al campo,
que allí se ven los valientes.

...

JOTA PIORNALEGA

La jota piornalega es muy movida y ofrece notas sentimentales. Por ser tan movida es llamada "La Rabiosa":

Mira como corre el agua(bis)
del pilar a la pilita,
mira cómo colores
esa tu cara bonita.
Olé, olé, resalada,
esa tu cara bonita.

(Estribillo)

Y a la mar que te vayas,
querido Pepe,
y a la mar que te vayas,
me voy a verte;
me voy a verte, niña,
me voy a verte;
y a la mar que te vayas,
querido Pepe.

Te quiero más que a mi vida (bis)
y el castigo voy llevando,
mi madre me dio la vida
y tú me la vas quitando.
Olé y olé, mi morena,
y tú me la vas quitando.

(Estribillo)

Por mucho que te quiera,
niña, tu madre,
por mucho que te quiera
ya hay quien la gane;
ya hay quien la gane, niña,
ya hay quien la gane;
por mucho que te quiera, niña,
tu madre.

RONDEÑA

En la "paremiología extremeña" se repite con insistencia: "Para torear y casarse, hay que arriarse". Viene como anillo al dedo en relación con la letra, tan expresiva, de la rondeña, que transcribimos:

El día que tú te mueras,
pongo luto en mi balcón;
cuatro cirios, cuatro velas,
y en medio mi corazón
manifestando mis penas.

(Estribillo)

Pichona mía,
arrímate a mí,
que yo no puedo
vivir sin ti;
vivir sin ti.
No puedo más,
pichona mía,
arrímate más.

Amor mío, vienes tarde
y luego te vas temprano;
mira que a mí no me gusta
visita de cirujano;
despídete si no quieres.

La rondeña malagueña
¿dónde la has aprendido?.
- A la orillita del mar,
a la sombra de un bravío.

Pichona mía, arrímate a mí
que yo no puedo vivir sin ti (bis)

Pichona mía, arrímate a mí.

LA TORERA

En Piornal hay mucha afición a la fiesta taurina, a lo que se dice en el lenguaje popular "los toros". Un mes antes de la festividad agosteña de San Roque se da comienzo a los preparativos taurinos, que tanto divierten a los piornalegos:

Ya viene el torito bravo
por la sierra de Tormantos;
y muchos mozos con picas

toreras vienen cantando;
y muchos mozos con picas
toreras vienen cantando

(Estribillo)

Y echa otro trago
de ese puchero,
que se me va secando
el gallinero.

Ya está el torito en la plaza,
y el alcalde en su balcón;
las niñas bonitas cantan:
¡Salgan los de la afición!
Las niñas ...

(Estribillo)

Y échale fuera
a ese torito bravo,
que es de bandera.

El torito es piñano,
y el lomo como una mora,
que da la vuelta a la plaza
y la barre como escoba.
Que da la...

(Estribillo)

Y echa una suerte al toro
y otra a la vaca,
otra por mi morena,
que está en la plaza. (bis).

Las canciones aquí recogidas se han hecho como “oro viejo” de nuestras costumbres populares. Y todo ello para que no se pierdan; por el contrario, se divulguen y perduren amplia y extensamente.

Aires y notas que interesan, y buena prueba de ello es que se cantan todavía en la localidad cacereña con un entusiasmo digno de perdurar en las actuales y posteriores generaciones de la tierra parda.

Los recopiladores de estas canciones fueron los ilustres maestros nacionales Máximo Cruz Reboza y José Calle Escudero, que llevaron a cabo el importantísimo y difícil trabajo de recopilación en el año 1952, que está inédito, a quienes queremos ahora rendir justo tributo por su vocación y entusiasmo por las expresiones populares.

Lo realizado en este cancionero recogido por los educadores piornalegos es un claro exponente del rico sentir de un pueblo, de gentes fervorosas y entusiastas, que constituye un hito en la parcela varias veces citada en este ensayo.

Se trata, por lo tanto, de un original de antropología extremeña, que viene a reunir los aspectos más interesantes del folklore y de la vida de aquel pueblo serrano.



Los curiosos vernáculos del pequeño buitrón (*Cisticola juncidis*) en la península ibérica

Héctor Garrido

Para cualquier persona poco versada en el mundillo de las aves, que un pájaro se llame buitrón seguramente le sugerirá que se trata de un animal de gran tamaño y gruesas formas que debería estar relacionado de algún modo con las rapaces. Sin embargo, el buitrón (*Cisticola juncidis*) es una de las aves más diminutas del viejo continente. Tanto es así, que ya Arévalo, en 1887, recogió el nombre andaluz de *cierrapuño* referido a esta especie, ya que por su reducido tamaño llega a desaparecer por completo dentro de una mano cerrada.

En realidad, muy pocos son los nombres tradicionales españoles que identifican al buitrón con su reducido tamaño o con características que le sean verdaderamente propias. La cultura popular ha optado por satirizarlo, como veremos, a todo lo ancho de la geografía de la península ibérica.

En las marismas atlánticas andaluzas hemos encontrado el curioso nombre *tumbabarcos* en varias localidades de Huelva y Sevilla (Garrido, 1994; Bernis, 1995; Garrido, 2000; A. Aguilera, *in litt.*, nombre que se recoge también en algunas zonas de Valencia bajo la forma *tomba-navius* (Dies *et al.*, 1999; J. Clavel, *in litt.*). Hay quien sugiere que este nombre podría tener su origen en la costumbre ocasional de posarse sobre los barcos semihundidos que han quedado orillados en los canales y esteros marismenios. Probablemente como variante o derivado del anterior, hemos recogido para varios puntos de Doñana (Sevilla y Cádiz, en este caso) el nombre *tumbacarretas* (Bernis, 1995; Garrido, 2000, Vozmediano, 2000), localizado también en Marbella (Málaga)(J.Caracuel, *in litt.*). En la zona del Marial del Moro (Valencia) han ido aún más lejos a la hora de atribuirle una fuerza desmedida llamándole *esclafamuntanyes* -algo así como *revientamontañas*- (M. Yuste, *in litt.*).

El pequeño buitrón, que pesa poco más de 8 gramos, también ha sido aumentado en tamaño corporal por la imaginación popular hasta límites absolutamente exagerados. Dos nombres (derivados de forma lógica uno de otro) han sido recogidos en el área de Doñana referidos a su peso expresado en libras (una libra castellana equivale a 460 gramos). El primero de ellos, *seislibras* (Garrido, 1994; Bernis, 1995; Garrido, 2000), multiplica su peso real por unas 325 veces -unos 2,670 kilogramos-, mientras que el segundo, *cienlibras* (Garrido, 1994; Bernis, 1995; Garrido, 2000; Vozmediano, 2000), lo hace por más de 5400 veces -unos 46 kilogramos-. Por el contrario, dos nombres han pretendido ridiculizarlo disminuyéndolo más aún de su ya reducido tamaño y llevándolo a una comparación también vejatoria. Se trata de

pájaro mosca y *moscareta*, recogidos en Badajoz y Teruel, respectivamente por Bernis (1995).

El nombre aceptado como oficial para la lengua española, *buitrón*, tiene origen andaluz (Irby, 1875; Arévalo, 1887; Bernis, 1995) y es de por sí una buena muestra de la ironía popular. Muchos nombres derivan de este en diferentes zonas andaluzas, como *buitrecillo* en Doñana (Garrido, 1994; Bernis, 1995; Garrido, 2000), *butre* en áreas de Huelva y Sevilla y *buitrí* en Cádiz (Bernis, 1995).

Otros curiosos nombres lo comparan también con animales de gran talla. Así, en El Rocío (Huelva) se ha localizado *bueysito* (Garrido, 1994; Garrido, 2000), y en la vecina localidad de Hinojos el probable derivado del anterior *güisito* (Garrido, 2000). En el área de Los Palacios (Sevilla) se ha registrado también *torito* (F. Domínguez, *in litt.*).

En buena parte de Cataluña y Valencia aparecen vernáculos que lo elevan a posiciones regias, como *petit-rei* -y sus relacionados *piti-rei* (Muntaner *et al.*, 1984; J. Clavel, *in litt.*) y *peti-rei*- (Muntaner *et al.*, 1984; Martínez y Motis, 1989; J. Clavel, *in litt.*), así como *rei-petit* (Martínez y Motis, 1989; J. Clavel, *in litt.*) y *reiet* (Dies *et al.*, 1999; J. Clavel, *in litt.*), todos ellos traducibles por *pequeño rey* o *reyezuelo*.

El buitrón construye un pequeño nido colgante, realizado con delicadeza a base de tejer los tallos de las herbáceas y los juncos con seda robada de las telas de araña. La forma final del nido recuerda a una bolsita o un saquito cuya abertura superior ha sido ligeramente girada hacia un lateral. La cultura popular también ha reparado en esta faceta del comportamiento del ave, dando lugar a un buen número de vernáculos. *Butxac -bolsillo-* ha sido registrado en Menorca (Riera *et al.*, 2001; J. Clavel, *in litt.*; J. C. Fernández, *in litt.*), mientras que *butxaqueta* en Ibiza y Formentera y *brusac* en Mallorca (Riera *et al.*, 2001; J. Clavel, *in litt.*). De origen similar aparece *bolsón* en Murcia (Guirao, 1859; Bernis, 1995) así como *bolsicón* y *bolsicó* en el sur de Alicante (L. F. Sarmiento, *in litt.*).

Se ha recogido para este trabajo, además, un buen número de nombres relacionados con el hábitat que ocupa, entre los que destacan *picaxuncos* para Galicia (Bernis, 1995), *fuinha dos juncos* para Portugal (Elias *et al.*, 1998; P. Cardia, *in litt.*) y *pajarillo de junco*, otra vez para Doñana (Garrido, 1994; Bernis, 1995; Garrido, 2000). Otros nombres recogidos en diferentes puntos de la geo-

grafía peninsular, cuya etimología desconocemos, no van a ser expuestos en este trabajo.

En toda la costa del levante peninsular aparecen nombres de raíz onomatopéyica, que en ocasiones han sufrido una curiosa evolución hacia otras palabras que la cultura popular ha querido relacionar con el ave. Es el caso de *Trist -triste*, a la vez que onomatopeya del canto repetitivo y agudo-, recogido para Cataluña (Bernis, 1995; Copete, 2000; J. Clavel, *in litt.*; J. C. Fernández, *in litt.*) y para Valencia (Dies *et Dies*, 1997; J. Clavel, *in litt.*; M. Yuste, *in litt.*; L. F. Sarmiento, *in litt.*). Derivados o relacionados con el anterior, se recogen los siguientes vernáculos: *trit* en el Delta del Llobregat (Gutiérrez, *et al.*, 1995; J. Clavel *in litt.*), *titet* para parte de Valencia (Dies *et al.*, 1999; J. Clavel, *in litt.*), *sit* para algunas áreas de Cataluña (Muntaner *et al.*, 1984; J. Clavel, *in litt.*) y finalmente *tintín* para Murcia (Guirao, 1859; Bernis, 1995; J. D. Navarro, *in litt.*).

Unos cincuenta vernáculos claramente diferenciados han sido recogidos para este pequeño trabajo referidos en exclusiva a esta diminuta especie de ave. Son la muestra de que aún se conserva al menos una parte de la riqueza lingüística que tradicionalmente ha rodeado al mundo natural en la península ibérica. Es frecuente que los naturalistas y ornitólogos locales no valoren en su justa medida la importancia de los vernáculos naturales de su localidad y que utilicen en exclusiva los de uso científico, mucho más atractivos y dotados de ese extraño poder que conlleva el uso de jergas. De esta forma, los vernáculos van muriendo por abandono y llega un momento en que es imposible volver a recuperarlos. De cara al futuro no sólo es importante que el pequeño pajarillo conocido como buitrón siga anidando en las junqueras del Guadalquivir, también es importante recordar que antaño era conocido por todos como *tumbabarcos*. La diversidad biológica y la diversidad cultural deben, para ser completas, viajar de la mano.

Agradecimientos

Antonio Aguilera, Fernando Arce, Juan Caracuel, Pedro Cardia, Jordi Clavel, Miguel Conde, Francisco Domínguez, Manuel Garrido Palacios, J. Damián Navarro, Luis Fidel Sarmiento, Aida Tarragó y Marcial Yuste.

Anotaciones

BUITRÓN

Nombre científico: *Cisticola juncidis* (Sylviidae)

Longitud: 10 cm.

Envergadura: 13 cm.

Peso: 8.5 gramos.

Distribución: Abundante en gran parte de la península ibérica, principalmente en Andalucía, Extremadura y litoral mediterráneo.

Hábitat: Herbazales, praderas y junqueras. Generalmente relacionado con zonas húmedas.

Alimentación: Insectos en general y muchas arañas.

Costumbres: Es el más pequeño de los sílvidos europeos. Sedentario. Vuela de forma ondulada emitiendo un corto y repetitivo canto acompasado con los aleteos.

Nidificación: Nido colgante construido a base de tallos de hierbas unidos con la ayuda de telas de araña de unos 15 cm de altura por 6 de ancho. La hembra se encarga del tapizado interior.

Nombres tradicionales del buitrón (*Cisticola juncidis*) en diferentes puntos de la Península Ibérica

Nombres irónicos

Denominación: Tumbabarcos

¹**Localidad/área:** Doñana / Los Palacios (Sevilla)

Significado:

Fuente/referencia: Garrido, 1994; Garrido, 2000; Bernis, 1995

²**Localidad/área:** Isla Cristina (Huelva)

Significado: Hunden los barcos al posarse (se posan con frecuencia sobre barcos abandonados semihundidos).

Fuente/referencia: A. Aguilera, *in litt.*

Denominación: Tomba-navius

Localidad/área: Valencia (parcial)

Significado: Tumba barcos

Localidad/área:

Fuente/referencia: Dies *et al.*, 1999; J. Clavel, *in litt.*

Denominación: Tumbacarretas

¹**Localidad/área:** Doñana / Los Palacios (Sevilla) y Cádiz

Significado:

Fuente/referencia: Bernis, 1995; Garrido, 2000

²**Localidad/área:** Marbella (Málaga)

Significado:

Fuente/referencia: J. Caracuel, *in litt.*

Denominación: Esclafamuntanyes

Localidad/área: Marjal del Moro (Valencia)

Significado: Revienta montañas

Fuente/referencia: M. Yuste, *in litt.*

Denominación: Cienlibras

Localidad/área: Doñana / Marismillas / Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

100 libras son 65 kilogramos

Fuente/referencia: Garrido, 1994; Garrido, 2000; Bernis, 1995

Denominación: Seislibras

Localidad/área: Doñana

Significado: 6 libras son 3900 gramos
Fuente/referencia: Garrido, 1994; Garrido, 2000; Bernis, 1995

Nombres comparativos

Denominación: Bueysito
Localidad/área: Doñana / El Rocío (Huelva)
Significado: Pequeño buey
Fuente/referencia: Garrido, 1994; Garrido, 2000

Denominación: Buitrecillo
Localidad/área: Doñana / marismas del Guadalquivir
Significado: Pequeño buitre
Fuente/referencia: Garrido, 1994; Garrido, 2000; Bernis, 1995

Denominación: Buitrí
Localidad/área: Cádiz
Significado: Pequeño buitre
Fuente/referencia: Bernis, 1995

Denominación: Butre
Localidad/área: Huelva / Sevilla
Significado: Buitre
Fuente/referencia: Bernis, 1995

Denominación: Buitrón
Localidad/área: Andalucía
Significado: Buitre (con sufijo aumentativo)
Fuente/referencia: Irby, 1875; Arévalo, 1887; Bernis, 1995

Denominación: Mosquitero
Localidad/área: Zaragoza
Significado: Muestra gran parecido con los mosquiteros (*Philloscopus* sp.)
Fuente/referencia: Bernis, 1995

Denominación: Zosquitito
Localidad/área: Huelva / Sevilla
Significado: Muestra gran parecido con los mosquiteros (*Philloscopus* sp.)
Fuente/referencia: Bernis, 1995

Onomatopeya

Denominación: Trist
¹*Localidad/área:* Cataluña
Significado: Triste (también es onomatopéyico)
Fuente/referencia: Bernis, 1995; Copete, 2000; J. Clavel, *in litt.*; J.C. Fernández, *in litt.*

²*Localidad/área:* Valencia
Significado: Triste (también es onomatopéyico)
Fuente/referencia: Dies y Dies, 1997; J. Clavel, *in litt.*; M. Yuste, *in litt.*; L. F. Sarmiento, *in litt.*

Denominación: Titet
Localidad/área: Valencia (parcial)
Significado: Onomatopeya
Fuente/referencia: Dies *et al.*, 1999; J. Clavel, *in litt.*

Denominación: Sit
Localidad/área: Cataluña (parcial)
Significado: Onomatopeya
Fuente/referencia: Muntaner *et al.*, 1984; J. Clavel, *in litt.*

Denominación: Trit
Localidad/área: Delta del Llobregat
Significado: Onomatopeya
Fuente/referencia: Gutiérrez *et al.*, 1995; J. Clavel, *in litt.*

Denominación: Tintín
Localidad/área: Murcia
Significado: Onomatopeya
Fuente/referencia: Guirao, 1859; Bernis, 1995; J.D. Navarro, *in litt.*

Apelativos de nobleza

Denominación: Reiet
Localidad/área: Valencia (parcial)
Significado: Reyezuelo
Fuente/referencia: Dies *et al.*, 1999; J. Clavel, *in litt.*

Denominación: Peti-rei
Localidad/área: Delta de l'Ebre / Cataluña (parcial)
Significado: Pequeño rey
Fuente/referencia: Muntaner *et al.*, 1984; Martínez y Motis, 1989; J. Clavel, *in litt.*

Referencias bibliográficas

Arévalo Baca, J. (1887); Aves de España. Imprenta de la viuda e hijos de Aguado. Madrid.

Bernis, F. (1995): Diccionario de nombres vernáculos de aves. Editorial. Gredos. Madrid.

Copete, J. L. (ed.) (2000): Anuari d'ornitologia de Catalunya. 1997. Grup Català d'Anellament. Barcelona.

Dies, J. L. y Dies, B. (1997): Anuario ornitológico de la Comunidad Valenciana, 1994. Vol 7. Estació Ornitológica l'Albufera - SEO. Valencia.

Dies, B., Dies, J.L., Oltra, C., García, F. y Catalá, F. J. (1999): Las aves de l'Albufera de València. Editorial Vaersa. Valencia.

Elias, G. L., Reino, L. M., Silva, T., Tomé, R y Geraldes, P. (1998): Atlas das aves invernantes do Baixo Alentejo. Sociedade Portuguesa para o Estudo das Aves. Lisboa.

Garrido, H. (1994): Los nombres tradicionales de las aves en las marismas del Guadalquivir. Revista de Folklore, 159. Valladolid.

Garrido, H. (2000): Palabrero de Doñana. Introducción al léxico tradicional de las marismas del Guadalquivir. Editorial Rueda. Madrid.

Guirao (1859): Catálogo de las aves observadas en (...) provincia de Murcia. Mem. Real Acad. de Ciencias, IV.

Gutiérrez, R., Esteban, P. y Santaefemia, F. X.: (1995): Els ocells del Delta del Llobregat. Lynx Edicions. Barcelona.

Irby, L. H. (1875): The ornithology of the Strait of Gibraltar. London.

Martínez Vilalta, A. y Motis, A. (1989): Els ocells del Delta de l'Ebre. Lynx Edicions. Barcelona.

Muntaner, J., Ferrer, X. y Martínez Vilalta, A. (1984): Atlas dels ocells nidificants de Catalunya i Andorra. Editorial Ketres. Barcelona.

Riera, J., González, J. M., López-Jurado, C., Martínez, O. y Palerm, J.C. (2001): Registros ornitológicos. En: Anuari Ornitològic de les Balears. 2000. Vol. 15. GOB. Palma.

Vozmediano, J. (2000): Vernáculos y acordanzas de Doñana. Organismo Autónomo Parques Nacionales. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid.



¿CÓMO SON LAS MUJERES SEGÚN EL REFRANERO POPULAR?⁽¹⁾

Anna M. Fernández Poncela⁽²⁾

¿Cómo se ven creadas o reflejadas las mujeres en el imaginario social del universo simbólico existente? Responder a esta pregunta es el objetivo que guía este estudio: descubrir y descifrar el fondo lingüístico y valorativo de los refranes, que configuran verdaderos campos semánticos, en relación a los estereotipos configurados en torno a las mujeres como colectivo social y como género culturalmente construido.

Para la elaboración del texto se han revisado refraneros de diversos países de América Latina de habla hispana, así como españoles, antiguos y modernos, con objeto de tener un amplio panorama sobre el tema, y se han seleccionado aquellos mensajes más recurrentes e impactantes, que ofrecen en conjunto las líneas semánticas tendenciales más representativas.

Hablan demasiado y no saben guardar un secreto

“En boca cerrada no entran moscas” (España)

La caracterización más repetida de cómo son las mujeres, tras un exhaustivo repaso de varios refraneros en lengua española, tanto de España como de algunos países de América Latina, es la de las mujeres charlatanas, y es que ya se sabe que las mujeres, se mire por donde se mire, **“siempre hablan demasiado”** o “hablan por los codos”. Con objeto de señalar y remarcar públicamente dicho vicio, se compara a la mujer, o se la pone al mismo nivel que los animales y las cosas.

“Ni al perro qué mear, ni a la mujer qué hablar, nunca les ha de faltar” (España)

“La cabra, donde nace, la oveja, donde paca, y la mujer, donde habla” (España)

“Antes se queda el ruseñor sin canción que la mujer sin conversación” (España)

“La mujer y el horno por la boca se calientan” (España)

“Truchas y mujeres, por la boca se pierden” (España)

Se riñe a la mujer que habla o da su opinión, cuando hay hombres presentes, dueños al parecer de la palabra, mientras que las mujeres son convidadas al silencio y la obediencia. Por otra parte, las mujeres charlatanas además de eso



suelen ser caracterizadas con otros atributos de conducta también considerados negativos. Y finalmente, dicho defecto les conllevará el quedarse solteras pues nadie las querrá. Se las regaña, aconseja y ordena, todo un mundo de señalamientos a seguir.

“Mujer cotorra, celosa y regañona” (Nicaragua)

“Por ese hablar tan suelto, habrás de perder casamiento” (España)

“Donde hay barbas, callen faldas” (España)

La funcionalidad práctica de este mensaje estriba, a través de la crítica, en inducir a las mujeres al silencio. La contradicción extrema: el lenguaje que silencia; esto es, a través del habla se induce al mutismo.

Especialmente se apunta a la ridiculización del lenguaje intragenérico en los pocos espacios que las mujeres tienen -o tenían hasta hace poco, ya que por los cambios tecnológicos y las formas de vida en determinadas sociedades esto ya no es así- para encontrarse y comunicarse. En espacios “reservados” a las mujeres: la compra diaria del pan -en Europa- y el lavado de ropa, al mismo tiempo que realizaban las tareas domésticas, asignadas y consideradas “propias” de su género.

Esta crítica está tan asumida y extendida en la sociedad que a veces son las propias mujeres quienes en ocasiones hacen uso de ella, tanto para reprobar a las otras, como para autodescalificarse una misma. El consenso de opiniones intergenérico en este sentido nos apunta a la hegemonía del modelo cultural gramsciano, en donde los dominados comparten con los dominadores, hasta cierto punto, las creencias y valores socialmente establecidos (Gramsci 1984). Como decíamos, esto queda muy patente, al poner los refranes en boca de las mujeres, la descripción censuradora o impugnadora de su propio comportamiento lingüístico, asumido al parecer y reproducido, como agentes sociales activas que son.

“Al horno fui; mil desvergüenzas dije, y diez mil oí” (España)

“A lavar al río fui; mal dije de otras y peor dijeron de mí” (España)

La desconfianza hacia las mujeres es bastante profunda y está muy extendida en el imaginario social y el subconsciente colectivo cultural. Desde una posición que se columpia entre el menosprecio y el miedo, el comportamiento lingüístico de las mujeres ha sido duramente sojuzgado y sancionado por los mensajes orales de la cultura popular y concretamente, como estamos viendo, por el discurso lapidario del refranero. Las mujeres han estado tradicionalmente olvidadas, excluidas y cuando se las tiene en cuenta es para callarlas, censurarlas, insultarlas o ridiculizarlas. Las mujeres forman así parte de una cultura de la opresión y del silencio, condenadas a la ignorancia, fuera de la cultura con mayúsculas, considerada de y para los hombres.

Pese a todo lo cual, se considera que el silencio no sólo es muestra de dominación, también es principio de poder (Tannen 1996), y a la inversa, todo depende de cada contexto en particular.

“Mujeres y libros siempre mal avenidos”(España)

“Mujer en opinión tiene mal son” (España)

Desde el temor y la falta de confianza que circula por el refranero, a menudo se las muestra bajo la acusación de indiscreción y de **no saber guardar un secreto**. Y es que las mujeres son charlatanas, pero además incapaces de ser personas dignas de confianza y crédito, con esa manía suya de charlar y charlar.

“Nunca hombre sabio y discreto revela a la mujer un secreto” (España)

“Mujer, niño y loco no guardan secreto de otro” (España)

“Secreto confiado a mujer, por muchos se ha de saber” (España)

Se trata de una estrategia de desvalorización de los mensajes emitidos por las mujeres, de dificultar el intercambio de información entre ellas, de confiscar el uso de espacios y relaciones de y entre las mujeres. Es una forma de violencia simbólica para mantener la subordinación y desalentar la reivindicación (Juliano 1992). Por otro lado, la utilización de la capacidad del potencial verbal por parte de las mujeres es también una estrategia indirecta utilizada por ellas para conseguir más influencia y poder, en la medida de sus posibilidades (Buxò 1988). Hay pues un choque de estrategias, donde no cabe duda, se miden fuerzas y se dirimen conflictos.

Mentirosas, incoherentes, desordenadas, mudables y contradictorias

“A la mujer, ni muerta la has de creer” (España)

Relacionado con su afición a hablar y con su carencia de discreción está **su condición de mentirosas**, por excelencia.

“El navío y la mujer, malos son de conocer” (España)

“Mujer que no mienta ¿Quién la encuentra?” (España)

“La mujer y la mentira nacieron el mismo día” (España)

“La mujer como el vino, engañan al más fino” (España)

La mujer engaña y miente constantemente a juzgar por el mensaje extendido y reincidente en los refranes, ésta parece ser otra de sus características, junto a la anterior, más sobresalientes. Las mujeres son charlatanas y mentirosas. Ni sus palabras -su voz- ni su llanto -sus sentimientos-, son o parecen dignos de crédito.

“Rencura de perro y lágrimas de mujer: no hay que creer” (Nicaragua) o “En cojera de perro y en lágrimas de mujer no haya que creer” (Guatemala)

“Tres mañas tienen las mujeres; mentir sin cuidar, mear donde quieren y llorar sin porqué” (España)

“Palabras de mujer, no se han de creer” (España)

Las mujeres son también calificadas de **incoherentes y de desordenadas**; su habla es vacía y sin sentido, carente de interés, y su **pensamiento mudable y contradictorio**. Son presentadas como personajes inseguros y variables, es decir, la difundida debilidad e inestabilidad que reproduce el estereotipo tradicional de mujer. Comparadas así a las variaciones permanentes de la luna, los meses, los vientos, las mareas o la misma fortuna.

“Mujer, viento y verdura: pronto se mudan” (Nicaragua)

“Cada día se muda el viento, y la mujer a cada momento” (España)

“De la mujer, el tiempo y el mar, poco hay que fiar” (España)

“Como se muda de luna, el necio y la mujer se mudan” (España)

“Mujeres y fortuna, mudables como la luna” (España)

“Febrero y las mujeres, por día diez parecen” (México)

Pareciera incluso a juzgar por algunas descripciones o afirmaciones que las mujeres no tuvieran cabeza. En todo caso y como estamos viendo, ni opinión ni capacidad de decisión tienen, o se las concede que tengan.

“La cabeza de la mujer es el varón” (España)

“Entre el sí y el no de una mujer, no cabe la punta de un alfiler” (España)

Una lectura posible sobre esta obsesión del refranero, es que la habilidad que poseen las mujeres para expresarse verbalmente y para la comunicación, ha sido advertida por la sociedad y los hombres en concreto (Buxò 1988), y estos mensajes tratan de contrarrestarla acusando a las mujeres de charlatanas, indiscretas, mentirosas e incoherentes, esto es negativizando sus habilidades para evitar que éstas sean utilizadas o desa-

rrolladas. Y para afianzar dicha estrategia se vale de todo argumento que desautorice la capacidad racional de las mujeres.

“La mujer, si gorda, es boba; si flaca, bella-ca” (España)

“La mujer tiene largo el cabello y corto el entendimiento” (México)

“Llamé a la mujer loca, y lo que salió por aquella boca” (España)

Las mujeres son consideradas a veces como menores o como niños. Se las infantiliza, entre la desvalorización y la acusación de inconsistencia, pero con el claro objetivo de no ser tenidas en cuenta como personas adultas con todas sus facultades, actitudes y opciones, así como derechos, y ser reducidas a menores con la subsiguiente necesidad de ser cuidadas y conducidas por la vida, además de infravaloradas como seres pensantes y actuantes por sí solos, esto es, personas libres.

“La mujer y el niño, sólo callan lo que no han sabido” (España)

“Niños y mujeres, dan más disgustos que placeres” (España)

La mujer, según estas descripciones, no ha llegado a un estado de consciencia y adultez que la permita ir sola por la vida, ser responsable y ejercer derechos y deberes.

Malvadas, peligrosas y culpables de todo mal

“De la mujer mala te has de guardar y de la buena no fiar” (España)

Identificadas con la indiscreción, la incoherencia y el arte de mentir de forma amplia y reiterada, las mujeres son acusadas también de **malvadas**. Se considera el habla femenina como engañosa y **peligrosa**, se la relaciona con “poderes indirectos” de la mujer, que van desde la seducción hasta la brujería. Las características verbales negativas son extrapoladas también a su comportamiento y modo de ser en general. Y la maldad requiere de precaución y vigilancia, pero y también, de castigo, como la canción popular señala, o la leyenda popular advierte y aconseja (Fernandez Poncela 2000, 2001).

“Cuando la mujer es famosa, casi siempre lo es por mala cosa” (España)

“La mala a la sombra de la espada” (España)

“Mujeres y malos años nunca faltaron” (España)

Las mujeres son malas, muy malas, o lo contrario, no hay buenas o nunca buenas del todo. Y en el caso extraño y remoto de que halla alguna buena es sumamente difícil encontrarla.

“No hay más que dos mujeres buenas en el mundo: la primera se ha perdido y la otra hay que encontrarla” (España)



“La mujer es buena cuando claramente es mala” (España)

“Mujeres buenas, en todo el mundo dos docenas; mujeres malas, a millaradas” (España)

Entre el temor -de la creencia en cierto poder oculto- y el menosprecio -hacia la imbecilidad inventada y adjudicada-, el consejo a los hombres por parte del refranero es de desconfianza y especialmente de mucha precaución en su trato con las mujeres. El mensaje de advertencia a los hombres sobre su trato y relación con las mujeres, es muy claro y directo, se repite en numerosos refranes hasta difundir y crear conciencia, objetivar la creencia para que ésta pueda ser asumida como totalmente cierta.

“Del abril y la mujer, todo lo malo has de temer” (España)

“Cuando con ella en paz estás, córtale las uñas a tu mujer” (España)

“El temor a la mujer es el principio de la salud” (España)

“De la mujer, mucho bueno has de esperar y mucho malo has de temer” (España)

Hay que tener mucho cuidado con las mujeres, tanto por su apariencia engañosa como en su trato que ha de ser siempre precavido y con reservas.

“Mujeres y guitarras, es menester mucho tiento para tocarlas” (España)

“Mujeres y manzanas, muchas podridas que parecen sanas” (España)

En ocasiones aparece la figura de la mujer dominante y gobernadora de la casa, papel éste y en principio valorado socialmente, según los diversos refranes encontrados, de manera eso sí, ambivalente, como por otra parte suele ser característico de la cultura popular y el folklore oral.

“Casa donde la mujer manda, mal anda” (España)

“Al hijo travieso, casarlo: su mujer le hará manso” (España)

Las mujeres son finalmente **culpables de todo mal** y las responsables, en última instancia, hasta de los comportamientos o actitudes negativas de los mismos hombres. Forma tradicional de caracterizar indirectamente a estos últimos como bondadosos e incluso ingenuos, y cuando llegan a ser malos o a cometer actos reprobatorios socialmente, siempre es por la mala influencia de una mujer.

“Cuando el hombre algún bien quiere hacer, le quita la gana su mujer” (España)

“Mujeres y querellas, huye de ellas” (España)

“No hubiera malos hombres si no hubiera malas mujeres” (Colombia)

Se señala el poder de maldad de la mujer, sobre el género masculino, poder que puede ejercerse por la infinita bondad de éstos y la enorme maldad de aquéllas. Hasta el extremo de llegar a caracterizar de tontos y faltos de juicio a los hombres que reinciden en su trato con las mujeres, por ejemplo, con un segundo matrimonio.

“Humo, mujer brava y gotera, sacan al hombre a la pradera” (Nicaragua)

“El que ha tenido una mujer, merece una corona de paciencia; el que ha tenido dos, la merece de simpleza” (España)

“Las mujeres son la perdición de los hombres” (España)

“Agua de pozo y mujer desnuda, llevan al hombre a la sepultura” (España)

Pero como estamos viendo, no sólo se descalifica el habla y el pensamiento de las mujeres, las actitudes y conductas son por supuesto falsas, intrigantes, engañosas, persuasivas y traidoras. Las mujeres son mentirosas y malas por “naturaleza” y “costumbre”. Esto es, biológicamente tienen la semilla de la maldad en su constitución y así lo recoge y refleja la tradición cultural en todas sus expresiones.

“La mujer, el fuego y los mares son tres males” (España)

“Con mujeres, estarás cuando quieres y saldrás como pudieras” (España)

“Mujeres y amores, un placer cien dolores” (España)

“De la mujer no te dejes sorber” (España)

“Lo que la mujer no consigue hablando, lo consigue llorando” (España)

Por lo tanto, el consejo reiterado del refranero, dirigido específicamente a los hombres, es de precaución y prevención, de alejarse o escapar de estos seres tan tremendos y horribles. Al mismo tiempo se les insta indirectamente a ejercer la vigilancia y control sobre las mujeres.

“A quien tiene escopeta, guitarra, reloj o mujer, nunca le falta un traste que componer” (España)

“Quien tiene huerta, viña y mujer; nunca le falta qué hacer” (España)

“De la mujer que mucho llora, no te fies gran cosa; y de la que no llora en su vida, menos todavía” (España)

“Tres cosas hay en la vida que no se pueden cuidar: una cocina sin puertas, la mujer y el platanar” (Colombia)

Estos últimos refranes giran en torno a la posibilidad de la infidelidad matrimonial de la mujer, que entra dentro de su maldad e imagen de desconfianza. Y es que la mujer entre sus muchos defectos y pecados, cuenta con la propensión al adulterio, que por otra parte en el hombre, dicho

sea de paso, no es señalada ni censurada como algo malo, más bien ensalzada o en todo caso perdonada y no reprochada.

Por otra parte, las propias mujeres consideran que son malas y ellas reproducen dicha creencia, toda vez que desarrollan actitudes de desconfianza hacia sus congéneres femeninos y autodesvalorización sobre sí mismas, como veíamos también en el punto en torno al comportamiento lingüístico.

Más malas que el diablo

“Dijo la mujer al diablo: ¿te puedo ayudar en algo?” (España)

Una de las metáforas comparativas más duras para remarcar la maldad de las mujeres es la hecha en relación al diablo, la imagen arquetípica en nuestra cultura occidental de la maldad por excelencia.

“La mujer y el diablo, siempre tienen que hacer algo” (España)

“Tres hijas y una madre; cuatro diablos para el padre” (España)

“Donde hay mujeres, hay diablo también” (España)

Las mujeres son tan malas que *se las identifica con el mismo demonio*, y a veces son mucho más malvadas que éste, pues lo ganan -en tiempo, perversidad, malicia y ocurrencias- a la hora de diseñar y desarrollar sus diabólicos planes.

“Más trazas inventa en cinco minutos una mujer, que el diablo en un mes” (España)

“Abriles y hembras, con el diablo se aconsejan” (España)

“Lo que el diablo no puede, la mujer lo hace fácilmente” (España)

Son sus alumnas aplicadas y sobresalientes, y hasta se da el caso de que pueden llegar a ser sus maestras.

“A ratos, la mujer da lección a los demonios nonatos” (España)

“Al perro nadar, y a la mujer bailar, el diablo se lo debió enseñar” (España)

“La mujer sabe un poco más que Satanás y Barrabás” (España)

Así satanás y las mujeres son similares, se trata de una comparación extrema e impactante que seguramente más allá de las bromas y las sonrisas que arranca, deja huellas en la memoria de la gente, que pronuncia dichas frases sin pensar el significado profundo de las mismas. Y es que lucifer parece encarnarse en el cuerpo y el alma femenino, como varias religiones y creencias desparramadas en la historia han afirmado, y el refranero popular confirma.

“Cuando Dios hizo al hombre, ya el diablo había hecho a la mujer” (México)

De hecho es en el Renacimiento europeo cuando se inicia el culto y la exaltación del “bello sexo”, donde belleza moral y física se conjugan. Sin embargo, en algunos sectores, como en las sociedades campesinas, la asociación entre belleza y peligro, mujer y maldad se reproduce hasta bien entrado el siglo XX (Lipovetsky 1999).

Como animales

“La mujer es animal de pelo largo y pensamiento corto” (Nicaragua)

Otra de las comparaciones terribles es la realizada entre **la mujer y los animales**, generalmente asociándola a características negativas de éstos, como su incapacidad de raciocinio, su salvajismo, y subrayando el comportamiento inadecuado de aquéllas, similar o conectado al de la bestia: tontería, maldad y brutalidad. “Mujer irritada, pantera enojada” (España)

“La mujer alta y delgada y la yegua colorada” (México)

“Mujer baja y mula baya, suéltala la jáquima y que se vaya” (Nicaragua)

“La mujer y la gallina, por andar se pierden aína” (España)

“De mujer compuesta en función y de mula gorda en feria, ten cautela” (España)

O también se aconseja, cómo escoger mujer, que es un proceso similar al de elegir un animal, muy especial, siempre difícil y una apuesta imprevisible.

“La mujer y el caballo por la casta” (España)

“El buey para que are y la mujer para que guarde” (España)

“El marrano y la mujer, más vale acertar que escoger” (España)

“Gallo, caballo y mujer, por la raza has de escoger” (México)

Obsérvese que varios animales cuyo género gramatical es femenino, son utilizados en el lenguaje coloquial para caracterizar conductas o actitudes despectivas en hombres y mujeres en general. Hay un grupo de términos del mundo animal asociados a veces a las mujeres y casi siempre de forma negativa o burlesca: pollitas (adolescentes), conejas (que tienen muchos hijos), cluecas (amorosas), pájaras (astutas), vacas (gordas), panteras (agresivas). Por otra parte, también hay varios nombres de animales cuyo género en femenino los convierte prácticamente en insulto y cuya aplicación es sexualmente indistinta: rata y gallina (miserable y cobarde) y tigresa (agresiva), cuando no peyorativas de la forma más explícita, pava (tonta), zorra (astuta y malvada), víbora (mala), perra (prostituta), sanguijuela (aprovechada), pasando por las claramente ridículas, cotorra (charlatana), comadreja (chafardera). Así los refranes son una forma más de expresar este discurso dominante en la sociedad.

“La mujer en mi país, es un mono natural, cuanta moda se presenta, eya la tiene que usar” (Puerto Rico)

Se remarca el consejo a los hombres de estar alerta de la agresividad de la mujer, igual a la de un animal, como el gato que inspira misterio pero y también desconfianza por su aparente seguridad e independencia, tema que más adelante trabajaremos.

“A ratos, la mujer araña como los gatos” (España)

“Gatos y mujeres, buenas uñas tienen” (España)

“Gatos y mujeres, siete vidas tienen” (España)

Es, como decíamos, la naturalización o biologización de la mujer, más próxima a la naturaleza, y en este caso, a la bestialidad y salvajismo, mientras el hombre aparece como más cercano a la cultura, lo que tan a menudo se inscribe y dice en el modelo cultural hegemónico de nuestra sociedad (Rosaldo 1980).

Pero además, dicha comparación resalta de alguna manera tanto la testarudez y rebeldía de ellas, como su necesidad de domesticación, igual que ocurre con los animales.

“A la mujer y a la cabra, sogá larga” (Nicaragua)

“A la mujer y a la cabra, la sogá, ni corta ni larga; ni tan corta que se rompa, ni tan larga que se pierdan la mujer y la cabra” (España)

Las mujeres no sólo han de encargarse de las tareas domésticas, según su rol de ama de casa, esposa y madre, y es éste un estereotipo predominante, y no sólo forman parte también o son las “reinas” del espacio doméstico por excelencia, como veremos más adelante. Pero no sólo su espacio es el doméstico en la casa y su trabajo las tareas domésticas o del hogar, sino que para estar y cumplirlas se hace preciso domesticarlas, a las mujeres, como a los animales. Y para hacerlas entrar en razón y en los patrones del orden dominante, para su domesticación efectiva, se legitima el castigo y el maltrato físico, exactamente igual que a la bestia.

“El burro flojo y la mala mujer, apaleados han de ser” (España)

”Escuela quiere el bueno y mal caballo; y la mujer mala y buena palo” (España)

“A la mujer y a la mula, vara dura” (España)

“A la mujer y al can, el palo de una mano y de la otra el pan” (España)

Como se golpea a los animales para que obedezcan porque no comprenden ya que carecen de entendimiento, así también se pega a la mujer, como animal que es, y porque no comprende ni entiende como ellos. Eso sin mencionar la maldad de la mujer que acredita en sí misma el castigo y la violencia. Y por otro lado, el hecho de pertenecer a un hombre, esto es, el propietario que tiene derechos sobre sus propiedades, sean éstas objetos, animales o mujeres. El maltrato a las mujeres en general y a las esposas en particular, igual que a la bestia, queda justificado triplemente, por su maldad intrínseca como mujeres, por su tontería, incoherencia e irracionalidad animal, y en tercer lugar, por pertenecer o ser propiedad del hombre.

Se legitima toda vez que se incita a la acción, esto es, se excusan y aconsejan a la vez los golpes proporcionados a las mujeres. Lo cual significa que estos refranes tienen un doble mensaje, o por lo menos dos niveles de un mismo mensaje. En primer lugar aconsejan el maltrato, y en segundo, lo justifican totalmente. Es decir, se trata de un mensaje cerrado a modo de un círculo perfecto. Curioso es también destacar que cuando el hombre es comparado a un animal, suele ser para adjudicársele -al contrario que a la mujer- las características positivas de éste último.

Nótese que tal nivel de violencia contra las mujeres en el refranero resalta por sobre todos los demás, no hay otros grupos humanos tan desvalorizados, animalizados y brutalmente castigados verbalmente, por lo menos a nivel numérico y cuantitativo.

“El hombre que sea león y la mujer camaleón” (España)



En todo caso, si es necesario domesticarlas y necesitan ser castigadas, es que no siempre cumplieron o cumplen con su rol y estereotipo tradicional, su deber ser. Por otra parte significa que ellas no lo consideran, piensan y sienten como normal y natural, y que intentan o han intentado ejercer su derecho a su libertad. De ahí que para evitarlo es necesario animalizarlas y castigarlas.

“¿En qué se parecen la mula y la mujer? En que una buena paliza las hace obedecer” (España)

Un mal necesario y merecen crueldad infinita

“Con la mujer, ojo alerta, mientras no la vieres muerta” (España)

Al final y después de todo este menosprecio, burla e insulto hacia las mujeres, el refranero admite que las mujeres **son malas pero necesarias** e incluso convenientes para los hombres, para su uso interesado e instrumentalizado por supuesto.

“La mujer es un mal necesario” (España)

“Toma casa con hogar y mujer que sepa hilar” (Puerto Rico)

“A quien su mujer le ayuda, camino va de fortuna” (España)

La mujer es por así decirlo “el alma de la casa”, es la que realiza las tareas domésticas, y acompaña y cuida al hombre cuando éste más lo necesita, por ejemplo en la vejez.

“La casa no es una casa si no hay una mujer” (Ecuador)

“El dinero y la mujer, en la vejez son menester” (España)

“En casa sin mujer, ¿qué gobierno ha de haber” (España)

“Calzones rotos no deshonra al que los lleva, sino a su hija, a su mujer o a su nuera” (España)

Así la mujer pasa a figurar en la lista de las cosas anheladas por éste, nuevamente la ambivalencia popular resurge en toda su extensión y profundidad. Se trata de algo útil o utilizable, esto es, un mal necesario, como magistralmente resume el refrán anteriormente citado.

“El hombre ha de tener tres cosas codiciadas: su mujer, su caballo y su espada” (España)

Sin embargo, hay dichos muy duros contra las mujeres, como hemos ido viendo en estas páginas, que además de justificar la subordinación femenina, llegan a extremos inhumanos y a **una crueldad infinita**: legitimación del maltrato, la violencia física, verbal o simbólica, e incluso la muerte.

“La mujer sólo es buena después de muerta” (España)

“Más valía llorarlas muertas que no en ajeno poder” (México)

“A la que mandar más que el marido se empeña ¡leña!” (España)

“A la doncella honrada, la pierna quebrada y en casa” (España)

Algunas veces, dicha violencia tiene que ver con la utilización de las mujeres como objeto sexual por parte de los hombres, desde el albur malintencionado hasta el machismo más puro.

“Mala para el metate, pero buena para el petate” (México)

“Dote de cara, culo y tetas, no me peta; dote de casa, viñas y olivares, ése sí me satisface” (España)

“A ese culantro le falta su regadita” (México)

“Ganas tiene el aceite de chirriar ese tocino” (México)

“Tanto cuero y yo sin zapatos” (México)

“En mejores bocamangas he atorado mi pescuezo” (México)

Si por un lado, el hombre aparece como ingenuo y es la mujer malvada quien lo tienta; por otro lado, la mujer debe plegarse al consentimiento y estar dispuesta a dar placer al hombre cuando éste lo requiera. Los hombres han de demostrar su carácter de machos siempre y en todo momento: violando, golpeando; y en la otra cara de la moneda: ser inocentes y temerosos del maligno poder femenino. La doble moral aparece claramente; mientras se condena la libre sexualidad femenina, como veremos en otro apartado, se da rienda suelta, aplaude y ensalza la masculina(3).

“La chancla que yo me tiro no la vuelvo a recoger” (México)

“Amarra tus gallinas que mi gallo anda suelto” (Nicaragua)

“Aguacates y mujeres maduran a puros apretones” (México)

“Machete estate en tu vaina, no vayas a vaina “La mujer como la escopeta cargada y en un rincón” (México)

“La nuez y la mujer, a golpes se han de vencer” (España) ajena” (México)

“No mueva tanto la cuna, porque me despierta al niño” (México)

En ocasiones, la violencia física ejercida contra las mujeres se expresa con toda claridad y, por lo tanto, dramatismo. Las mujeres generalmente son cosificadas y como tal se las golpea; igual que a los animales se les pega o castiga para que aprendan, ya que como hemos visto carecen de raciocinio.

“La mujer es animal que gusta de castigo” (España)

De los refranes que la comparan con objetos sexuales, cosas o animales, hasta los que le desean la muerte por una traición, hay un sólo paso, como hemos visto anteriormente.

“A la hamaca como a la mujer sesguadito y sin afán” (Colombia)

“Huertas, molinos y mujeres, uso continuo requieren” (España)

“Mujeres y ortigas, a cuál más pican” (España)

“La media y la mujer por un punto se han de perder” (España)

“La cobija y la mujer suavécitas han de ser” (México)

Quizás en la espontaneidad y superficialidad del habla cotidiana, la gente no se detiene a pensar en el significado profundo de sus palabras, pero son varios los refranes en donde, como hemos visto, la mujer sólo es buena y confiable después de muerta, estado del que no se siente al parecer y según los hombres, ni más ni menos dolor que la rotura de un simple objeto cotidiano. Son también como el insecto más insignificante, despreciable y asquerosos.

“Mujer muerta y olla quebrada se sienten poco o nada” (España)

“La mujer es el piojo del hombre” (República Dominicana)

Las mujeres son denigradas como personas, no son seres humanos, son animales o cosas, cuando no el mismo satanás. No hay mujeres buenas, ni mujeres que no tengan algún pero.

“La mujer si es hermosa te la pegará; si es fea, ten cansará; si pobre te arruinará, y si rica, te gobernará” (España)

La literatura oral tradicional vertida en el refranero da cuenta de la concepción negativa de las mujeres que domina en la cultura popular en general (Fernandez Poncela 2000,2001). Y el mensaje solapado es que si las mujeres son tontas y malas, ellas son responsables de su propia discriminación, o lo que es lo mismo, aunque no es igual, se la merecen. Por supuesto que las mujeres no son el único grupo social con el cual se ensaña el refranero, pero quizás sí son su preferido; los indios, negros, judíos, ricos, pobres, locos y tontos -siempre “los otros”-, también son objeto de broma y escarnio.

Y es que en el lenguaje se puede decir que “las diferencias de estilo operan en detrimento de los miembros de grupos ya estigmatizados en nuestra sociedad y a favor de quienes tienen el poder para imponer sus interpretaciones” (Tannen 1996:20).

En general, el conjunto de mensajes posee características con valoraciones negativas, siendo éstas las que más abundan. Al respecto un folklorista en los años 30 del siglo XX, ya se había percatado y se preguntaba sobre el por qué del maltrato hacia las mujeres, por parte del refranero: “*El abundantísimo refrán referente a la mujer es poseedor de una agudeza y un agror verdaderamente sorprendente.*” (Amades 1936:7)(4).

NOTAS

(1) Este texto contiene parte del material vertido en el libro *Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y cornudos*. Barcelona:Anthropos.

(2) Investigadora y docente de la UAM/Xochimilco.

(3) Hay refranes que se reiteran, aparecen en varios países o en el mismo con diferentes versiones, con objeto, como indicábamos de objetivarse y hacerse más verdadero. Uno de ellos es el que sigue, en torno a la temática que aquí estamos abordando: “Tira más un pelo de concha que una junta de bueyes” (Argentina); “Más matan tetas que guerras” (España); “Jala más un pelo de mujer que un par de bueyes” (Nicaragua); “Jalan más dos chichis que una junta de bueyes” (México); “Tetas de mujer tienen mucho poder” (España); “Tiran más dos tetas que un par de carretas” (España).

(4) Traducción de la autora.

BIBLIOGRAFÍA

Amades, Joan

1936 *Refranyer de les dones*. Barcelona:s.e.

Buxó, M^a Jesús

1988 *Antropología de la mujer. Cognición, lengua e ideología cultural*. Barcelona:Anthropos.

Fernández Poncela, Anna M.

2000 *Protagonismo femenino en cuentos y leyendas de México y centroamérica*. Madrid:Narcea.

2001 “Pero vas a estar muy triste y así te vas a quedar” *Construcciones de género en la canción popular mexicana*. México:INAH.

2002 *Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y cornudos*. Barcelona:Anthropos. (en prensa)

Gramsci, Antonio

1984 *Antología*. México:Siglo XXI.

Juliano, Dolores

1992 El juego de las astucias. Mujer y construcción de modelos sociales alternativos. Madrid:Horas y horas.

Lipovetsky, Gilles

1999 La tercera mujer. Barcelona:Anagrama.

Rosaldo, Michelle

1980 "Mujer, cultura y sociedad: una visión teórica" en Harris, Olivia; Young, Kate (Comps.) Antropología y feminismo. Barcelona:Anagrama.

Tannen, Deborah 1996 Género y discurso. Buenos Aires:Pia-dos.



“VIVA EL VINO QUE ES SINCERO”

EL VINO EN LA ÓPERA

Fernando Herrero

El vino, motor de emociones. Sal de la tierra, la uva y el sol, la transformación casi ritual dirigida a la creación de ese líquido maravilloso y terrible a la vez. El buen vino es un placer de dioses, que transforma a la persona, la eleva a hermosas montañas lúdicas. Desde Baco a Jesús de Galilea el vino está presente en todas las épocas, en todos los países. Es, igualmente, signo de identidad de regiones, comarcas o pueblos. Forma parte de la historia y el folklore, acompaña grandes sucesos políticos, sociales, artísticos. Protagonista de las artes plásticas, en el cine, en la televisión. ¿Qué tiene este licor de los dioses para ocupar el mundo, para transformarlo para bien o para mal? Está presente en los acontecimientos personales y colectivos, nacimientos, bodas, funerales. Alegría y tristeza. Se adora al vino, se le canta, se le reprime cuando se abusa de él, se le prohíbe también, la famosa “ley seca” en U.S.A. creó una mitología. Es, también, un signo del desastre, los “hooligans” ingleses y sus borracheras en las ciudades del mundo. Puede transformar al hombre en una bestia cuando se abusa de él. El vino requiere una cultura que no siempre se aprende.

Joaquín Díaz y unos cuantos especialistas hablaron sobre el vino en unas recientes jornadas en Viana de Cega, desde lo antropológico, lo cultural, lo técnico. Añadamos un granito de arena. El vino se introduce también en los templos de la cultura, y en la ópera, que no deja de recoger escenas que pasan de lo culto a lo popular. Unos pocos ejemplos bastarán.

Los brindis. Muy famosos, incluso fuera de su contexto y muy diversos en su significación. Desde las penas de amor de Jorge en “Marina” al lúdico comienzo de una fiesta que se da también en una historia de amor y muerte en “La Traviata”, pasando por la confraternización de taberna de “Cavalleria rusticana”, que marca la trágica premonición del destino de Turiddu, o el siniestro “Beba con me” de Yago, en la ópera de Verdi, “Otelo”, que es el punto de partida de la red que causará la destrucción del moro. Es lástima que los libretistas no nos hayan concretado las características del vino que se bebe en cada una de estas obras. Vino catalán en la primera, del Penedés, por ejemplo, el de Chipre es conocido y reputado y en Sicilia pensamos en un vino fuerte y un poco tosco. Champaña en “la Traviata”, claro está. La geografía es fundamental, Ca-

taluña en un puerto de mar, París, Sicilia y Chipre. El beber resulta obligado cuando los personajes se encuentran en situaciones en las que el colectivo tiene fundamental importancia.

En “Marina” el contraste. Jorge está muy triste porque, aparentemente, Marina no le ama y, por eso, en sus coplas dice que “el vino hará olvidar las penas del amor”. El coro, en cambio, está alegre y disfruta. Roque, el contraemaestre, escéptico, responde a Jorge desde la propia entidad del vino, completamente independiente de la melancolía de su compañero. “Si Dios hubiera hecho de vino el mar, yo me volviera pato para nadar”. Sirve entonces la celestial bebida para intentar olvidar, para disfrutar y, también, para esa unión colectiva que no tiene otro fundamento que el placer que surge cuando la frialdad de todos los días se convierte en calorillo optimista y lúdico. Afortunadamente en la ópera de Arrieta todo se arreglará al final y Jorge se casará con su Marina. El brindis queda como uno de los fragmentos que sobrepasan la propia entidad de la obra y se incorpora a la tradición independientemente de su origen.

En la ópera de Verdi también existe alegría “Gocemos, la copa y el canto embellecen la noche y la sonrisa, que el licor amigo ahuyente las penas secretas”, “Bebamos en las chispeantes copas que la belleza engalana, gustemos las dulces sensaciones que el amor despierta, libemos el amor que en las copas hallará más cálidos besos”. Una fiesta en la casa de Violeta, cortesana de lujo, en la que se encuentran nobles y burgueses. La aparición de Alfredo va a cambiar las cosas, pero en principio se encuentra también subyugado por esa alegría ficticia que surge de la fiesta. El brindis es un desafío a la vida y, al tiempo, el comienzo de una historia de amor que terminará en tragedia. Este brindis se ha hecho igualmente famoso, utilizándose incluso en ceremonias o conciertos para cerrar la velada, como una especie de canto universal y fraterno, completamente independiente, por otra parte, de la lógica dramática, que en la “Traviata” funciona como un reloj, como lo probaron Luchino Visconti y María Callas en la famosa producción que cambió el rumbo de la ópera en Europa.

Tercer brindis, éste de carácter rústico. Nos encontramos en Sicilia. Una historia de adulterio y de celos. El brindis, que recoge a los hombres, mientras las mujeres están en sus hogares, es también

de complicidad, ruda relación entre estos campesinos en día de fiesta. El canto es viril, fuerte, a un “vino espumeante que en los vasos burbujea y que como la risa del amante nos infunde alegría”. El canto de Turiddu es recogido luego por el coro “Viva el vino que es sincero y que ahoga el negro humor”. La bebida, aquí, sirve de contrapunto a la tristeza, a la afirmación de una recia virilidad, que, en el fondo, encubre grandes dosis de debilidad. A continuación de esta escena lúdica vendrá el choque entre Turiddu y Alfio y el anuncio del duelo a muerte que tendrá lugar poco más tarde. La alegría se ha quebrado y los vecinos del pueblo asistirán a esa escena de muerte, no sin que, antes, nuestro héroe se refugie en su “mamma” y pida que cuide de la mujer que abandonó. Un brindis como preludio a la muerte, que ocurrirá fuera de escena pero que será comunicada y gritada en ella.

Por último, “Otello”, una obra maestra del teatro lírico de todos los tiempos, en la que Arrigo Boito y Verdi superarán, o por lo menos igualarán, el drama de Shakespeare, concentrándolo en cuatro actos de duración limitada e intensa. Yago entonará su brindis, que la música hace siniestro y maléfico. Se celebra una victoria pero la finalidad del mismo es emborrachar a Casio, que no soporta el vino, y empezar la demolición del moro y de su esposa. En dos o tres momentos progresivos, Yago revolotea al lado de su víctima incitándole a beber, desde el pretendido homenaje a quien quiere destruir. El pueblo, que aparecerá muy poco en escena posteriormente, bebe con Yago, que consigue sus propósitos, ya que Casio, provocado posteriormente y en las nubes del alcohol, incumplirá sus deberes y provocará su destitución. Yago tiene el camino abierto para avivar los celos de Otello y cumplimentar su venganza. El vino tiene aquí un papel negativo como droga capaz de limitar la voluntad y convertir a un hombre racional en una especie de despojo propicio a la ira y al descontrol de sus formas de comportamiento.

Pero no sólo aparece el vino en la ópera en ocasión de brindis colectivos. También surge el líquido elemento como signo esencial de la dramaturgia de óperas muy conocidas, que han pasado incluso al acervo popular, y en forma muy diversa, como vamos a hacer constar. Tomaremos también cuatro ejemplos. El primero, en la obra maestra de Mozart, “Don Giovanni”. El burlador invita a cenar a la estatua del comendador y le guarda un sitio en su mesa, pero no le espera. Comienza su comida, y, a juzgar de lo que dice su criado Leporello, de forma hartó glotona y desmesurada. En un momento determinado canta al placer y une la mujer al vino “Vivan las mujeres, viva el buen vino, soporte y gloria de la humanidad”. Una declaración en tono heroico que preceda a la llegada de Doña Elvira y, sobre todo, de la fantasmática estatua del comen-

dador. Don Giovanni es valeroso y mantiene su invitación. Por cierto, conocemos la denominación del vino, calificado “como excelente marzimino”, que suponemos será de marca y de gran calidad. Nuestro héroe, o nuestro villano, se mantendrá en sus trece y se irá al infierno. Su orgullo no le permite el perdón, y en este caso no existe una Doña Inés que le salve, como en la obra de José Zorrilla, aunque Doña Elvira le siga amando, con una carnalidad ausente en la hermosa novicia.

En “Tosca”, la famosa ópera de Puccini, el vino adquiere una tonalidad siniestra. Nos encontramos en el segundo acto cuando el malvado barón Scarpia prepara su conquista de la cantante. Intentará utilizar el chantaje, prometiéndole la vida de su amante Mario, al que detendrá acusándole de conspiración contra la república. Está comiendo solo y escanciándose copa, tras copa, de vino. En un momento determinado se exalta y pronuncia estas cínicas frases, “Quiero gozar de divinas bellezas, de vinos diversos, voy a gustar cuanto más pueda de la gloria divina”. Bebe la copa y espera. Después, a medida que la red se cierra, y ya en el umbral de obtener sus lascivos propósitos, se queda solo con Tosca; con falsa obsequiosidad le ofrece una copa “hablemos, un sorbo, es vino de España”. La cantante no acepta y de forma violenta le increpa y le pide el precio de la libertad de Mario. “Una bella mujer no se vende a precio de moneda”. La confrontación es muy fuerte, pero ella termina cediendo. Una doble trampa. El barón no perdonará a Mario y ordenará su ejecución, Tosca no se entregará a él y le acuchillará en el momento en que se apresta a tomarla. Cuando abandona la escena, la botella y las copas de vino quedan como testigos de lo ocurrido, mientras baja lentamente el telón.

Verdi nos da también una mirada profunda sobre el vino en su última obra “Falstaff”. Ya Shakespeare había pintado a Sir John como un bebedor impenitente, aficionado al borgoña, del que trasegaba botella tras botella. En la ópera, conclusión de una brillantísima carrera, Sir John está a punto de ser burlado por las alegres comadres de Windsor. Reflexionando sobre sí mismo, sobre su vida, bebe este vino templado, este vino dulce, en la única escena en la que se expresa en solitario. Una música burbujeante y milagrosa sigue la cantilena de este ilustre borracho “El buen vino espanta las negras tempestades de la melancolía. Agudiza la mente y abre los ojos. Sube al cerebro y despierta allí los gorjeos del ingenio, saltan las chispas al fin que existen en el bebedor que está achispado. Calienta el vino el cuerpo en cada fibra, y de trinos el aire culebrea y subvierte este mundo en una sutil locura, que corre y serpentea, y que en su temblor hace vibrar toda la tierra”. Para Falstaff el beber supone recuperar su maltrecha dignidad, aunque sea

a costa de caer en un estado lamentable desde el punto de vista físico. La música, en este punto, refleja la melancolía del que contempla el mundo con escepticismo, y más aún su propio fracaso. En la ópera verdiana no se recoge, lo que sí se hacía en la película de Orson Welles “Campanadas a media noche”, el rechazo del rey Enrique V, que había sido compañero de juergas del orondo caballero. La crueldad del antiguo amigo toca definitivamente a Sir John y le precipita en la muerte, tampoco expresada en escena sino contada por otro personaje.

Este “Falstaff” jubiloso, que supone la despedida del teatro de un genial anciano de 83 años, finaliza con una fuga, que parece derivarse de este monólogo, en la que se manifiesta que “todo en el mundo es burla”. Sir John, el “panzone”, como se le denomina en Italia, el caballero casi alcoholizado, amigo de juergas y de mujeres, es ya un personaje emblemático del folklore y del mito universal, en compañía de este vino que le identifica.

Por último, y sin agotar el tema, que requeriría un estudio pormenorizado, nos referiremos a Ricardo Wagner. En “Tanhauser”, la escena famosa del Venusberg habla del placer, del vino, de la mujer,

que serán contrapuestos a la virginidad exangüe de Isabel. En “Tristán e Isolda”, el filtro de amor suponemos que será bebido en una copa de vino, y más aún en “Parsifal”, en la escena excepcional que cierra el acto primero, la consagración del grial, es el vino transformado en la sangre de Cristo del que beben los caballeros que acompañan al sufriente Amfortas, cuya herida abierta sólo sanará con el contacto de la lanza de Parsifal. En lo material y en lo espiritual, el vino procedente de la naturaleza, de la tierra y de la técnica del hombre, la uva transformada polariza todos los signos, y los grandes músicos lo han inmortalizado igualmente en óperas magistrales que pasan también al contexto global de la cultura.

Basten estas notas, los ejemplos podrían multiplicarse, para añadir a esas jornadas extraordinarias de exaltación del vino celebradas en Viana de Cega. Repetimos la ambivalencia de este licor de los dioses, del que no hay que abusar, que hace olvidar las penas y también penetrar en los delirios de la locura. El vino, obra de la naturaleza y del hombre, existente en todos los países y en todas las épocas. Saber beberlo y disfrutarlo es igualmente una cuestión de cultura.



Cuentos de viejos, cuentos de viejas: poética, tradición y multiculturalismo de un concepto literario (de la antigüedad al Barroco)

José Manuel Pedrosa

El concepto de *cuentos de viejos* o de *cuentos de viejas* se halla vivo y plenamente lexicalizado en la lengua española llana y coloquial actual, en la que suele identificarse con un tipo de discurso -por lo general oral- que transmite informaciones asociadas al mundo del pasado y, por lo general, datos que se consideran poco verosímiles o dignos de poco crédito. En la actualidad, es un término al que se asocian muchas veces matices peyorativos, hasta el punto de que es habitual que cuando a alguien le cuentan algo que considera falso o intrascendente, exclame que “¡Eso son cuentos de viejas!” con intención irónica o despectiva.

En el discurso no de la lengua oral y coloquial, sino de la literatura escrita y culta, esta acepción peyorativa ha solido alternarse con el sentido o el matiz justamente contrarios. Los cuentos que relatan los viejos o las viejas han gozado en ocasiones de extraordinario prestigio entre los escritores cultos y profesionales. Innumerables obras literarias han dado fiel testimonio de ello, desde la antigüedad hasta hoy mismo, como si a lo largo del tiempo se hubiese mantenido viva la creencia de que hubo en el pasado unos saberes de gran riqueza y de gran valor cuyos depositarios y transmisores naturales han sido siempre las personas de mayor edad. No cabe duda de que esta creencia ha estado siempre asentada sobre firmes y evidentes bases empíricas, porque es cierto que, sobre todo en las sociedades tradicionales, son los discursos orales de los más mayores, y por tanto de aquellos que acumulan más experiencia en el seno de una comunidad, las fuentes principales del saber y el instrumento básico de la educación de los jóvenes.

De hecho, todavía sigue sucediendo así en el mundo actual, en el que la enseñanza oral de los maestros combinada con el soporte impreso del libro de texto sigue siendo la base de la educación formal, si bien la implantación de nuevos métodos formativos, desde los puramente impresos y “a distancia” hasta los audiovisuales e informáticos, y los radicales cambios culturales que en la edad de la tecnologización y de la globalización están afectando a todo el mundo -o más bien al llamado Primer Mundo-, han hecho perder influencia y relevancia, y por tanto también prestigio, a las enseñanzas de los mayores.

Que el concepto de cuentos y de saberes de viejos cuenta con una larga tradición literaria lo avalan las referencias recurrentes a él a lo largo de la historia. Fijémosnos, por ejemplo, en el dramaturgo griego Esquilo, y en el modo en que, en su tragedia *Las Euménides*, afirmaba que el saber de los viejos era indiscutiblemente “mucho” mayor que el de los jóvenes:

Soportaré tu enfado porque eres más vieja y mucho más sabia por ello que yo. Pero también a mí me ha concedido Zeus el no estar mal de inteligencia(1).

El mismo Esquilo, en otra de sus tragedias, *Las Coéforas*, se asombraba de que una vieja tuviese algo que aprender de una persona joven:

¿Cómo aprenderlo yo que soy vieja de la que es más joven(2)?

En la misma obra, aún inserta Esquilo un refrán al que atribuye prestigio y eficacia precisamente porque es “muy antiguo”:

“Que por golpe asesino se pague otro golpe asesino: que el que lo hizo lo sufra”. Eso dice un refrán muy antiguo (3).

En el mundo romano no faltaron las referencias a cuentos y a historias que, por el simple hecho de estar narrados por “ancianos”, gozaban de prestigio y credibilidad. De los viejos Filemón y Baucis, unidos en el amor hasta la muerte y transformados, según la tradición, en sendos árboles, cuentan lo siguiente las *Metamorfosis* de Ovidio:

Todavía hoy los habitantes de Bitinia muestran allí dos troncos vecinos que salen de un doble cuerpo. Esto me narraron a mí ancianos no frívolos (y no había motivo de por qué me iban a querer engañar); y ciertamente yo vi guirnaldas que colgaban de las ramas y, poniendo unas recientes, dije: “Que sean dioses los cuidadores de los dioses y reciban culto los que rindieron culto”(4).

En cambio, Horacio, en la segunda de sus *Sátiras* (II, 6:77-78) se refería de modo despectivo a los “aniles fabellae” o “cuentos de viejas”. La escasa credibilidad que Horacio atribuía a ese tipo de relatos coincide con el poco crédito que igualmente le merecían a San Pablo de Tarso, quien seguramente veía en ese tipo de repertorio un cauce obvio de perpetuación y de influencia de las viejas creencias paganas a las que se oponía el nuevo credo cristiano. El santo cristiano advertía así en su *Carta Primera a Timoteo* 4:7:

Rechaza, en cambio, fábulas profanas y cuentos de viejas.

Siglos después de que en el entorno mediterráneo se hiciesen estas preciosas reflexiones (encomiásticas unas, despectivas otras) acerca de los saberes y de los relatos de los viejos y de las viejas, en la remota y civilizada China del siglo IV d. C., el autor de la bellísima reco-

pilación de cuentos fantásticos que lleva el nombre de *Soushenji* expresaba en su prólogo las dudas y vacilaciones que le habían asaltado muchas veces acerca de la fiabilidad de sus fuentes, justamente por el hecho de que fueran “muy antiguas” y transmitidas “desde épocas muy remotas” por escritores que tuvieron conocimiento no directo -se supone que oral- de los acontecimientos relatados:

No extrañe al lector hallar en este libro inexactitudes; ¿podría no haberlas, tratándose de una recopilación de textos tomados de muy antiguas fuentes - que, por cierto, a su vez indagan en tiempos más antiguos aún- y de datos transmitidos desde remotas épocas? ¿Podría no haberlas, digo, cuando, además, dado que relatan hechos ni oídos ni presenciados por quienes nos los legaron por escrito, son frecuentes en ellos la existencia de versiones varias de un suceso?...

Por todo ello, y hablando ya de la presente colección, digo que no se me inculpe por aquellas incorrecciones en que hayan incurrido antiguos autores cuyos textos haya podido recabar, pero cárguese de ignominia por las omisiones y los fallos vistos en los textos de reciente composición a mí debidos (5).

En el venerable *Edda Mayor* nórdico, compilado entre los siglos IX y XIII, está presente la acepción negativa y peyorativa del concepto que estamos analizando:

Se creía antiguamente que las personas volvían a nacer, aunque esto se tiene ahora por patraña de viejas (6).

Pero en la misma obra hay también referencias mucho más neutras a las “viejas historias” de antaño:

Era éste el hombre más habilidoso de que se cuenta en las viejas historias (7) .

Lo cierto es que el descrédito del término debía convivir, en aquella época, con el matiz prestigioso, ya que la misma obra atribuye, y con gran contundencia, la condición de ciertos y de verdaderos a los viejos relatos:

¡Mal sabes, rey, los viejos relatos
si así de señores calumnias cuentas (8)!

En otra de las más importantes piezas heroicas de la tradición nórdica medieval, la *Saga de los volsungos*, el saber “contar viejas leyendas” era considerado como un gran mérito caballeresco:

Parece que no sabes ni hablar como es debido ni contar viejas leyendas, y además insultas a un príncipe (9).

Y se sabe a ciencia cierta que fue justamente un poeta conocido como Bragi el Viejo quien fue considerado, entre los antiguos islandeses y escandinavos, como el precursor de la poesía escáldica y como una especie de divino donador de la poesía a los hombres:

El primer escalda conocido del que nos quedan algunos versos es Bragi el Viejo, un noruego que vivió en la primera mitad del siglo IX, y que en época posterior aparece divinizado como uno más de los moradores del Panteón nórdico (10).

El gran autor y tratadista islandés Snorri Stúrluson, al que se debe el fascinante *Edda Menor*, llegaba a defender en sus páginas que

no deben olvidarse, ciertamente, estas historias, ni porque sean falsas, se han de quitar de la poesía los antiguos *kenningar* que se derivaron de ellas y que merecieron la aprobación de los grandes escaldas; pero los cristianos no deben creer en los dioses paganos ni en la verdad de aquellas historias, sino solamente del modo que se dice al comienzo de este libro.

El mismo Snorri hizo todo lo que pudo para que no cayesen en el olvido los cantos de los viejos escaldas:

Ahora oirás algunos ejemplos de cómo los grandes escaldas gustaron de emplear estos *heiti* y *kenningar* (11).

Cuando el finlandés Elias Lönnrot compuso El Kalevala en el siglo XIX, rescatando y refundiendo antiguas baladas tradicionales finesas, recuperó también algunas preciosas referencias sobre el valor y el prestigio - casi divinos- que los cantos de los viejos tenían en las comunidades rurales finesas:

Démonos la mano,
entrelacemos nuestros dedos,
bellas canciones entonemos,
contemos los mejores cuentos
para que puedan los que quieran,
los jóvenes que van creciendo,
los mozos de este pueblo próspero,
oír aquellas cantilenas
que antes cantaron los ancianos,
extraídas del cinturón
del justo y viejo Väinämöinen (12).

En la misma obra se insertan versos relativos a aquellos viejos cantos transmitidos de generación en generación:

Cantábalas antes mi padre
tallando el mango de su hacha;
mi madre me las enseñaba
mientras hilaba en su rueca (13).

También en la Inglaterra medieval hay referencias a los cuentos de viejas. La que incluyó Geoffrey Chaucer en el *Cuento del vendedor de bulas* de *Los cuentos de Canterbury* tiene un matiz claramente despectivo:

Luego les cuento unas narraciones con moraleja, viejas y antiquísimas historias. A los necios les gustan así. Ésta es la clase de cuentos que pueden recordar y repetir (14).

En la misma Inglaterra, pero en la de 1604, vio la luz *The Tragical History of the Life and Death of Doctor Faustus* (*La trágica historia de la vida y muerte del doctor Fausto*), el más célebre de los dramas del británico Christopher Marlowe, que había sido asesinado (cuando sólo contaba veintinueve años) once años antes. Entre las palabras que Fausto dirigía a Mefistófeles (en II:1) se hallan las siguientes, violentamente despectivas contra los “cuentos de vieja”:

¿Piensas acaso
que Fausto es tan tonto que cree
en el sufrimiento, después de esta vida?
No, esas son monsergas y cuentos de vieja (15).

El mismo Shakespeare de *El rey Lear* introduce, por la misma época, una equívoca alusión a los “viejos cuentos” en un contexto relacionado con la senilidad y con la locura, cuando pone en boca del rey demente las siguientes palabras:

¡No, no, no! ¡A la prisión! ¡Ven! ¡Vamos!
Allí cantaremos solos como pájaros enjaulados.
Cuando pidas que te bendiga, arrodillado,
imploraré tu perdón; y así, viviremos,
y cantaremos, y rezaremos, y contaremos
viejos cuentos,
y nos reiremos de las mariposas de colores, y
oiremos a los infelices
referir las nuevas de la corte (16).

Una célebre obra atribuida nada menos que a don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, estadista notabilísimo y escritor prominente de la España de finales de la Edad Media, lleva el título de *Refranes que dizen las viejas tras del fuego*. La calidad y organización de la compilación, más su presunta y elevada autoría, el entorno cortesano en el que vio la luz, y su rápida difusión y fama, revelan un cambio de actitud -crecientemente positiva- del primer humanismo español hacia los saberes de los viejos y de las viejas (17).

Este nuevo talante se ve avalado por el hecho de que, en el Renacimiento y en el Barroco español, tampoco fueran extrañas -y muchas veces fueran positivas y apreciativas- las alusiones a los cuentos, a las historias y a los refranes de los viejos y de las viejas. En 1635, el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés los consideraba desde una perspectiva tan respetuosa que no salían nada malparados de su contraste con los proverbios de la antigüedad clásica:

No tienen mucha conformidad con ellos, porque los castellanos son tomados de dichos vulgares, los más dellos nacidos y criados entre viejas, tras del fuego hilando sus ruecas; y los griegos y latinos, como sabéis, son nacidos entre personas dotas y están celebrados en libros de mucha doctrina. Pero, para considerar la propiedad de la lengua castellana, lo mejor que los refranes tienen es ser nacidos en el vulgo (18).

Por la misma época, la monumental *Silva de varia lección* de Pero Mexía (cuya primera edición es de 1540) incluía (en la parte I:23) preciosos comentarios acerca de la leyenda del célebre “pece Nicolao”, un joven humano del que se contaba que nadaba y vivía como un pez en el mar. Tras hacer constar que la leyenda era de dominio público y tenía un gran arraigo oral gracias a la voz de los “viejos”, Mexía admitía que le había otorgado credibilidad cuando la vio avalada por historias similares relatadas por diversos escritores clásicos:

Desde que me sé acordar, siempre oy contar a viejos no sé qué cuentos y consejas de un pece Nicolao, que era hombre y andava en la mar; y dél dezían otras cosas muchas en este propósito. Lo qual siempre lo juzgué por mentira y fábula, como otras muchas que assí se cuentan; hasta que después, leyendo muchos libros, hallé por ellos muchas cosas maravillosas escritas, que, si yo los oyera a hombres de poca autoridad, las tuviera por vanidad y mentira. Y, en el caso presente, he creydo que esta fábula que dizen del pece Nicolao trae [su] origen y se levantó de lo que escriven dos hombres de mucha doctrina y verdad: el uno es Joviano Pontano, varón doctíssimo en letras de humanidad y singular poeta y orador, según sus libros lo testifican; y el otro, Alexandro de Alexandro, excelente jurisconsulto y muy docto también en humanas letras, el qual hizo un libro, llamado *Dias geniales*, que contiene muy grandes antigüedades, donde dize lo que diré... (19).

Muchas más referencias -a veces positivas, a veces peyorativas y otras veces sumamente neutras- a cuentos de viejos y de viejas pueden ser localizadas en las fuentes literarias de los Siglos de Oro españoles. Entre las obras que, en apretado elenco, ha identificado el maestro Maxime Chevalier (20), figuran el *Arte de hablar* de Luis Vives, que evoca “las patrañas que cuentan las viejas a los niños”(21); el *Tesoro* de Covarrubias, que se refiere a “las patrañas de las viejas”(22); El coloquio de los perros cervantino, que también hace alusión a “los cuentos de viejas”(23); el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* del maestro Gonzalo Correas, donde se hace repetida alusión a “cuentos de viejas”, “refranes de viejas” o “konsexas de viejas” ; y la *Agudeza y Arte de ingenio* de Baltasar Gracián, donde se habla de los “cuentos que van heredando los niños de las viejas”(25).

La muy bien atestiguada y notabilísima continuidad en el tiempo (desde la antigüedad) y dispersión en el espacio (desde el mundo mediterráneo hasta el extremo-oriental) de los conceptos de cuentos de viejos o de viejas, y la simétrica polaridad, negativa o positiva, de sen-

tidos a los que a lo largo de los siglos se han asociado, demuestran que estamos ante una especie de subgénero literario de características uniformes y perfil compacto, que ha gozado y sigue gozando, hasta hoy, de una vida tradicional muy arraigada y de una identidad fuerte y profunda. Así ha sido reconocido por los transmisores de literatura oral y por los creadores literarios de todas las épocas, que han visto en los cuentos narrados por las personas mayores un tipo de repertorio fácilmente aislable y reconocible, una especie de pequeño género que forma parte de las señas de identidad propias de cada comunidad y de cada uno de ellos, independientemente de que lo hayan considerado como una fuente de inspiración prestigiosa o como un modelo estilístico rechazable.

A los teóricos y críticos de la literatura toca ahora seguir reuniendo todos los datos y ejemplos que sea posible con el fin de obtener una descripción cronológica y geográficamente representativa de su evolución, y de reivindicar los cuentos de viejos y de viejas como un auténtico subgénero de la literatura oral, digno, por encima de las actitudes encontradas y de las ópticas polémicas con que hayan sido vistos, de los mayores interés y atención.

NOTAS

- (1) Esquilo, *Las Euménides*, en *Tragedias*, ed. B. Perea Morales (Madrid: Gredos, reed. 2000) pp. 223-268, p. 261.
- (2) Esquilo, *Las Coéforas*, en *Tragedias*, ed. B. Perea Morales (Madrid: Gredos, reed. 2000) pp. 173-221, p. 184.
- (3) Esquilo, *Las Coéforas* p. 189.
- (4) Ovidio, *Metamorfosis*, ed. C. Álvarez y R. M^a Iglesias (Madrid: Cátedra, 2001) p. 499, VIII:719-724.
- (5) Gan Bao, *Cuentos extraordinarios de la China medieval. Antología del "Soushenji"*, eds. Y. Ning y G. García-Noblejas (Madrid: Lengua de Trapo, 2000) pp. XXIII-XXIV.
- (6) *Edda Mayor: Poesía nórdica, siglos IX-XIII*, ed. L. Lerate (Madrid: Alianza, 1986) p. 227.
- (7) *Edda Mayor* p. 186.
- (8) *Edda Mayor* p. 199.
- (9) *Saga de los volsungos*, trad. J. E. Díaz Vera (Madrid: Gredos, 1998) p. 66.
- (10) Véase el prólogo a Snorri Stúrluson, *Edda Menor*, ed. L. Lerate (Madrid: Alianza, 1984) p. 13.
- (11) Snorri Stúrluson, *Edda Menor*, ed. L. Lerate (Madrid: Alianza, 1984) p. 106.
- (12) Elias Lönnrot, *El Kalevala* (Madrid: Alianza, 1998) I:21-31.
- (13) Lönnrot, *El Kalevala* I:37-40.
- (14) Geoffrey Chaucer, *Los cuentos de Canterbury*, ed. P. Guardia (Barcelona: Bosch, 1978) p. 695.
- (15) Christopher Marlowe, *La trágica historia de la vida y muerte del doctor Fausto*, ed. J. César Santoyo y J. M. Santamaría (Madrid: Cátedra, 2001) p. 81.
- (16) William Shakespeare, *El rey Lear*, ed. M. Á. Conejero Dionís-Bayer (Madrid: Cátedra, 2000) p. 250.
- (17) Véase al respecto Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, *Refranes que dizen las viejas tras el fuego*, ed. H. O. Bizarri (Kassel: Reichenberger, 1995).
- (18) Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, ed. A. Quilis Morales (Barcelona: Plaza & Janés, 1984) p. 83.
- (19) Mexía, *Silva de varia lección*, ed. A. Castro, 2 vols. (Madrid: Cátedra, 1989) I, pp. 369-370.
- (20) En Chevalier, "Conte, proverbe, romance: trois formes traditionnelles en question au Siècle d'Or", *Bulletin Hispanique* 95 (1993) pp. 237-264, p. 243.
- (21) Vives, *Arte de hablar* III:5, en Vives, *Obras completas* (Madrid: Aguilar, 1948) II, p. 790.
- (22) Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana* (Madrid: Turner, 1979) p. 994.
- (23) Cervantes, *El coloquio de los perros*, en *Novelas ejemplares*, ed. J. B. Avall-Arce (Madrid: Castalia, reed. 1992) p. 304.
- (24) Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. L. Combet (Burdeos: Universidad, 1967) pp. 671 y 710.
- (25) Gracián, *Agudeza y arte de ingenio*, ed. E. Correa Calderón (Madrid: Castalia, 1969) p. 200.

